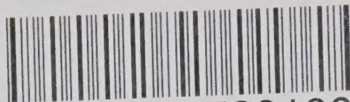
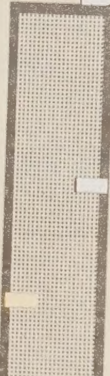
El Hechizado Por Fuerza


a 00003 730190




LUX
LIBERTAS

Zamora

COMEDIA

EL HECHIZADO POR FUERZA

DE DON AN...

Don Claudio, Figuron.
Don Diego, Galan.
El Doctor Carranque.
Pinchaubas, Vejete.

JORNADA PRIMERA.

COMEDIA.

EL HECHIZADO POR FUERZA.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

Don Claudio, Figuron.	*Doña Luisa*, Dama.	*Juana*, Criada.
Don Diego, Galan.	*Doña Leonor*, Dama.	*Picatoste*, Criado.
El Doctor Carranque.	*Lucía*, Esclava.	*Tres Medicos.*
Pinchaubas, Vejete.	*Isabel*, Criada.	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

lon, *salen Doña Leonor*, *Doña Luisa*, *é Isabel.*

on. Me vió entrar tu hermano?
uis. No,
pues aunque tan de mañana
se viste, aun de su aposento
está la puerta cerrada.
ab. Como es la hora en que toma
cuenta de lo que se gasta
á nuestro Rodrigo, ahora
estará desde la cama
ajustandonos la vida.
on. No quisiera que llegara
á verme antes que viniera
el Medico. *Isab.* Pues ya tarda,
que es puntualísimo siempre
que mi señora le llama.
is. Por qué, si me galantea,
el ver que me sirve estrañas?
Isab. Porque yo conozco alguno
que pretende, y no agasaja.
Leon. En fin, Doña Luisa mia,
solicita cara á cara
tus favores? *Luis.* Sí, Leonor,
y de quererme se pasa
á zelarme. *Leon.* Eso consientes?
Luis. Sí, porque disimulada
para divertirme, hago
de su atrevimiento chanza.
Isab. El Doctor Carranque es hombre
de raro filis, y mi ama
debe estarle agradecida.
Leon. Por qué? *Isab.* Porque por amarla,
gualdrapa, y peluca compra,
Leon. Y de fineza tan rara,
qué le has dicho?
Isab. Qué le he dicho?
que yo espero ver que traigan

la mula, la cabellera,
y el Medico, la gualdrapa.
Luis. No de Isabel las locuras
oigas. *Leon.* Antes con su gracia
divierto mi sentimiento:
Mas dime: cómo se halla
tu hermano Don Claudio?
Luis. Anoche
no estuvo bueno, y como anda
melancólico estos dias,
por las raras circunstancias
que en ellos ha habido, siendo
tu Don Diégo quien las causa,
se acostó temprano. *Leon.* Aunque
yo sola la interesada
parezco en el cuento, debe
ser el empeño de entrambas;
pues si tu hermano conmigo,
Luisa mia, no se casa,
mal con mi hermano Don Diego
tú te casarás, pues ambas
bodas ajustó el prudente
consejo de quien las trata.
Y queriendoos con tan nobles
finas reciprocas ansias,
los dos debeis concurrir
á que se logre mi traza;
porque si un nudo se rompe,
dos coyundas se desatan.
Luis. Tú sabes quanto á Don Diego
estimo, desde que grata
rendí á su ruego la activa
generosa repugnancia
de mi desden? Pero creo,
que son diligencias vanas
las que emprendes.
Leon. Ya conozco
el raro genio, la estraña
condicion; y en fin (perdona,
Luisa, aunque seas su hermana)
la tercera simplicidad
de Don Claudio: pero quántas
de esas porfias se vieron
persuadidas, ó engañadas
de la industria discursiva
de la sutileza humana?
Luis. Nadie mas que yo, Leonor,
por tí, y por él, se alegrára
de que el medio se consiga;
pues la cosa que me agrada
mas en el mundo es, un chiste
de habilidad cortesana,
en quien el garvo compite
con la discrecion. *Leon.* Te engañas,
si piensas que es chiste, el que es
tu propio empeño del alma:
que quando Don Luis mi tio,
antes de pasar á Italia,
trató nuestros casamientos,
mostrase su repugnancia
tu hermano, áun quando me sobren
tantas razones de Dama,
fueran desaire, no ofensa;
mas que estando ya ajustadas
ambas bodas, y el ajuste
público en Madrid, se haya
de arrepentir caprichoso
del contrato, y la palabra,
es ofensa, y no desaire;
y mas con tan ruin, tan baxa
disculpa, como (teniendo
patrimonio que le basta)
no querer dexar la corta
renta, que le rinde en Parla
no se qué Capellanía,
por cuyo motivo anda
de habitos largos, metido
á Estudianton de la Mancha.
No dudo yo, que en mi boca
es la instancia desairada,
al ver que ruego; mas quiero
yo, repitiendo la instancia,
cerrar la boca á la siempre
mordaz malicia villana,
de quien, al vér que ha tenido
Don Claudio en mi casa entrada,
discurra, que quizá pudo
averiguar en mi casa
algun algo, que desmienta
los creditos de mi fama.
Luis. El que el motivo sea justo,
Leonor, si bien lo reparas,
no quita el que sea la empresa
dificil. Pero tu esclava.
Sale Lucía, esclava, vestida á lo andal
Luc. Buenos dias. *Isab.* Luciguela,

á buena hora te levantas?
uc. Isabel, toca esos huesos.
eon. Qué hay, Lucía?
uc. Que ahora pasa
la calle el Doctor Carranque,
acicalado de barba,
punzando con los vigotes
el embozo de la capa.
uis. Qué te dixo? *Luc.* Que al instante
venia, porque pasaba
á una junta, en que le habian
de dar el dinero en natas.
Luis. No murmures de él, Lucía,
que en efecto soy su Dama,
y lo siento. *Luc.* Vamos claros,
él es Medico de chapa,
y en su vida ha errado cura.
Isab. Por qué? *Luc.* Porque siempre mata;
pero, señora, en qué estado
estamos de nuestra traza?
Leon. Ya la he dicho á Luisa, como
valiendose nuestra maña
de la aprehension con que siempre
vive Don Claudio, de que haya
quien le hechice, pues jamas
mordió pan, que no acabara,
gastó cinta, que no queme,
ni tomó dulce, ni alhaja
de muger, que no consiga,
que uno muerda, y otro traiga;
he pensado, en que despues
de obligarle cortesana
(si á mi razon se resiste)
le he de amenazar airada
con mi razon, y contigo,
de quien (verdad sea, ó chanza)
desconfia, pues Criolla
venida de Guatimala,
le has hecho creer, que en las Indias
hacer hechizos es gala;
de suerte, que concurriendo
el Medico, que se halla
pretendiente de marido
con Luisa, hacerle creer, que anda
hechizado, y tú esforzando
con tus enredos la traza
(segun es poco avisado)
será posible que caiga
en el engaño; y ya que
al fin no se logre nada,
qué se pierde en intentar
una accion, que quando salga
á la calle, pasará
por chasco, y no por venganza?
Luc. Como el Medico me ayude,
Doña Luisa, me haga espaldas,
tú finjas, Isabel calle,
catale hechizado. *Luis.* Es tanta
la fineza con que sirvo
á Leonor, que por lograrla,
al Medico he reducido
á que por su parte haga
espaldas á nuestra industria.
Luc. Y quándo para empezarla
ha de venir? *Luis.* Hoy le espero.
Luc. Pues las manos en la masa
tenemos, señora, no hay
sino echar la red. *Luis.* Calla,
que ya de su quarto á medio
vestir sale. *Leon.* En esta quadra
nos entrémos, hasta que
sea ocasion que salga
Isab. Con él viene Pinchaubas.
Luc. Qué va, que hay en esta sala
montescos y capeletes?
Luis. Ven, Leonor.
Luc. Andad, muchachas,
que yo os he de hacer mugeres.
Escondense, y salen D. Claudio en cuerpo de jubon, con un rosario en la mano, y Pinchaubas, Vejete, en cuerpo.
Claud. Pues está la cuenta errada,
volvamos á ella. *Pinc.* Por un
quarto vuelves á tomarla?
Claud. Pues digo, es modo de pabo
un quarto cada mañana?
Pinc. Sea por Dios. *Claud.* Pan y carne,
son treinta, y entra la baca.
Pinc. No son sino treinta y dos,
pues porque no sea mala,
doy un quarto mas en libra.
Claud. Quarto de mas? eso es farda,
que al Carnicero le sobra
la sisa, sin la alcavala;
adelante, seo Pinchaubas.
Pinc. Doce mais de ensalada.

Claud. Verde, ó cocida?
Pinc. Un cardo es.
Claud. Los cardos no cuestan nada.
Pinc. Cómo? *Claud.* Cociendo las pencas,
que se arrojan en la plaza;
mas vaya por esta vez.
Pinc. Quatro quartos de una carta.
Claud. No entiendo de esas; pues tengo
yo de poner de mi casa
el que al otro se le antoje
darme desde allá las Pasquas?
Pinc. Si es la carta para usted,
quién la ha de pagar?
Claud. Mi hermana.
Pinc. Ya la leyó, y vé que en ella
os envian quatro cargas
de herrax para los braseros.
Claud. Herrax truxo? vaya en gracia:
echo las cuentas, y á otra.
Pinc. Onza y media de Goaxaca
para mezclar. *Claud.* Onza y media?
Pinc. Para dos xicaras basta.
Claud. Y aun para catorce sobra.
Pinc. Si á mí traerlo me mandan,
qué he de hacer yo? *Claud.* No traerlo,
cuerpo de Christo con su alma.
Pinc. Y si mi ama gusta de ello?
Claud. Que no guste de ello su ama.
Pinc. Soy mandado. *Claud.* Es un sison,
y á no tener esas canas,
hiciera que le baxasen
al calabozo del agua.
Pinc. Nadie de los que he servido
me ha dicho tales palabras.
Claud. Pues yo soy uno, y las digo.
Pinc. Usted, si de mí se enfada,
me ajuste la cuenta. *Claud.* Nolo.
Pinc. Y en pagandome::-
Claud. No hay blanca.
Pinc. Me iré con Dios.
Claud. Quién le ha dicho,
que gusta Dios de fantasmas?
Pinc. Soy yo esclavo?
Claud. Ya le he dicho,
que es un sison, y me cansa
ver, que hecho tierra se emplee
en sisarme las entrañas.
Pinc. Yo soy un Gallego honrado,
y pudiera en toda España
vender honra. *Claud.* Y á esos precios
quién quiere que la comprara?
Pinc. Vive Dios::-
Claud. Claro es que vive.
Pinc. Que á no mirar::- *Claud.* No mirara
Pinc. Hiciera::- *Claud.* Lo que no hace
que es, tener conciencia. *Pinc.* Vaya,
que es un miserable. *Claud.* Venga,
que es un sison. *Sale Doña Leonor.*
Leon. Pues qué causa,
Don Claudio, tanto os altera,
que asi alborotais la casa?
Pinchaubas, qué ha sido esto?
Claud. Doña Leonor, aqui estabais?
Leon. Sí, aqui estaba; y ya que poco
melindrosa, ó poco vana,
me hice el desaire de entrar
á hablaros quatro palabras,
no me he de ir sin que me hagais
la lisonja de escucharlas.
Claud. Si son en razon de boda,
venís mal. *Leon.* Ved, que soy Dama,
y os suplíco, que me oigais.
Claud. Y digo, sereis muy larga?
Leon. Segun vos fuereis atento.
Claud. Ahora, Señor, vaya en gracia,
y se llamaba Lucrecia:
Ola, idos vos noramala,
y en limpiando los vestidos,
entradmelos á esta quadra,
que es dia hoy de refaccion.
Pinc. Qué sirva yo á este panarra!
O pobreza á lo que obligas! *vase.*
Al paño Doña Luisa, Isabel, y Lucía.
Luc. Detras de aquesta antipara
podremos oír si pega
la intentona. *Luis.* Pues no hagas
ruido y atiende, Lucía.
Claud. Ya estamos como Dios manda:
Doña Leonor, qué se ofrece?
Leon. Que escucheis.
Claud. Haí, que no es nada.
Leon. Pues quien os habla soy yo.
Claud. Bravo puñado de tarjas!
Leon. Don Luis de Orozco, mi tio,
cuya nobleza heredada
le dió un Mayorazgo en Burgos,

y en Milán una Vengala,
viniendo á Madrid (en esta
retirada de campaña)
á sus pretensiones, dió
principio á que se tratáran
nuestra boda, y la de Doña
Luisa Rangél vuestra hermana,
con mi hermano, y su sobrino
Don Diego, atento á que entrambas
familias, para vivir
dentro de Madrid, sobraban
en el lustre la nobleza,
y en la hacienda la abundancia.
Ajustaronse, con efecto,
ambos contratos, y á causa
de serle fuerza á mi tio
dar una vuelta á su Patria,
nuestras capitulaciones
dexó antes de irse firmadas;
en cuya fé, á vivir juntos
pasamos, siendo esta casa
capáz de que en sus dos quartos,
baxo, y principal, lográra
nuestra union tener mas cerca
de la dicha la esperanza.
Y quando creí que vos
(atento á lo que ganabais
en mi mano) dieseis prisa
para vencer la tardanza,
capricho, temerario,
necio, loco, huís la cara
á la ventura de ser
mi marido, sin que os valga
mas disculpa (si es que la hay)
que no querer dexar vana
una Eclesiástica renta,
tan corta, que apenas pasa
de cien ducados, sin ver,
que si por simple os agrada,
quanto vos teneis, es ya
simple por concomitancia.
Dexo de decir las muchas
diligencias, aunque vanas,
que por venceros hicieron
nuestros parientes; y para
no cansaros, voy á que
como estas cosas sagradas
del honor, no son materias,
que las ajusta la espada
(cuyo reparo á Don Diego
le mantiene sin sacarla)
á nadie, mas que á mí, toca
advertiros cortesana
(sin que discurrais, que yo
os busco de enamorada,
pues teneis vos de galan
lo mismo que yo de humana)
que mi punto está mal puesto,
vuestra hermana desairada,
Don Diego irritado, y vos
sin juicio, y todos sin fama;
hasta que al fin, conociendo
vuestro yerro::- *Claud.* Leonor, basta,
que ya de oiros estoy
como Dios quiere las almas:
Mas para que de una via
estos dos mandados se hagan:
Pinchaubas? *Dentro Pinchaubas.*
Pinch. Señor. *Claud.* Los peynes.
Sale Pinchaubas. Ya están aquí.
Luc. El desvarata
ahora, como siempre. *Luis.* Escucha.
Luc. Hijos, buena vá la danza
se dixo en caso como este,
y dá el granizo en la albarda;
pero aguardemos al caso.
Claud. Veme peynando esta mata.
Sientase, y ponese la tohalla.
Pinch. La tohalla está como un oro.
Claud. Peyna, y matame la caspa:
Señora Doña Leonor,
ya habreis conocido en mí,
que yo, á Dios gracias, nací
dos mil leguas del amor:
jamás por divertimiento,
ni por el bien parecer,
hice cosa, y mas muger,
que es muchas cosas: con tiento.
Es verdad, que yo engañado,
dí un sí, que me fué pedido;
mas si en eso ha consistido,
ya digo no, y he enviudado.
Casarme por apetito,
no es cosa, porque en efecto,
en pescandome el coleto,
usque ad mortem: aspacito.

Mi hermana no me dá enfado
que se quede sin casar,
pues miren, qué gran pesar
me hace! me ahorra un cuñado:
demás, de que la Luisica,
ni por todo el mundo entero
se casará: majadero,
rascame bien, que ahí me pica.
Ya sé que es la renta mia
corta: mas aqui de Dios,
menor renta teneis vos
para ser Capellanía.
Don Diego, que es un pobrete,
no me dará, y si lo intenta,
y me matáre, hago cuenta,
que me he casado: el copete.
Yo, en fin, no he de sujetar
mi libertad á tener
amas que satisfacer,
ni chiquillos que criar;
y pues que por mí, y por vos
hablar en esto me irrita,
ya que me he peynado, quita,
quedad en la paz de Dios. *Levantase.*
Leon. Eso no, que aunque no dexa
ya vuestra voz esperanza,
habeis de oir mi venganza,
pues escuchasteis mi quexa.
Claud. Venganza de mí? eso es bueno.
Leon. Sí, porque en ofensa igual,
sin fiarme del puñal,
ni permitirme al veneno,
que la vida han de costaros
creed, dentro de pocos dias,
las fieras ofensas mias.
Claud. Digo, digo, vamos claros;
cómo es eso? *Leon.* Como está
en mi arbitrio desde aquí
el que vivais, ó no. *Claud.* Sí?
Leon. Y presto lo vereis. *Claud.* Ya.
Leon. Y pues sentir es preciso *Llora.*
el que os pierda de esta suerte,
para embarazar la muerte,
aprovechad el aviso. *Vase.*
Claud. Qué muerte, ó qué haca!
Pinch. Voló. *Sale Lucia.*
Luc. Ahora entro yo en mi lugar.
Claud. Matar? no hay mas que matar?
Luc. No hay mas, como quiera yo.
Claud. Lucía mia? *Luc.* No hay Lucía:
y ved, Don Claudio, que os
hablo de parte de Dios:
vuestra vida (si porfia
vuestro genio contra toda
la atencion de un noble estilo)
está pendiente de un hilo:
amigo, ó morir, ó boda:
yo quien os ha de matar
soy, mirad lo que os espera:
que si hoy pasa, aunque quiera,
no lo podré remediar.
Claud. Pues qué hacer podré indeciso
en un empeño tan fuerte? *Llorando*
Luc. Para embarazar la muerte,
aprovechar el aviso. *Vase.*
Claud. Oye, Lucía, en el pecho
brincos me dá el corazon:
mas voy por mi refaccion. *Sale Luisa*
Luis. Hermano, qué es lo que has hecho
Claud. Qué sé yo, que respondí
á Leonor, y me amagó
Lucía, que lo escuchó.
Luis. Ay desdichada de mí! *Llora*
Claud. Ha, Luisa, tú lloras? *Luis.* Siento
el haberte de perder.
Claud. Qué es lo que dices, muger?
Luis. Claudio, ó luto, ó casamiento.
Claud. Pues á qué miran crueles
estos enojos postizos?
Luis. A vengarse con hechizos.
Claud. Pues digo, somos pasteles?
hechizos á un Licenciado?
linda gracia, por mi fé!
Luisa, yo los curaré
todos con papel mojado.
Luis. Yo solo sé, que la tal
Luciguela, es una fiera
enredadora, hechicera.
Claud. Qué sabes de eso, animal?
pero vamonos de aqui.
Luis. En fin, quando el riesgo es grande
buscas el riesgo? *Claud.* Sí, ande.
Luis. Pues ay desdichada de mí! *Vase*
Claud. A vencer tanto enemigo
solamente basto yo;
mas vive Christo, que no

las llevo todas conmigo. *Vanse.*

Calle, y Salen Don Diego, y Picatoste.

Pic. A casa vuelves? *Dieg.* Procuro,
Picatoste, ver si acaso
logro entrar á ver á Luisa
luego que salga Don Claudio.

Pic. Mucho temo, que ha de estarse
en casa como anda malo.

Dieg. Conforme viniere el viento,
porque él es loco. *Pic.* No tanto
como parece; pues digo,
(aunque el matrimonio es santo)
en que mas santo es no haberle,
y loco, ó no loco, al cabo
lo ha conseguido. *Dieg.* No de eso
me hables, porque aunque tomarlo
debo, como de hombre que hace
gala de ser mentecato,
no obstante, de Leonor siento
el dasaire. *Pic.* Vamos claros,
nada mas que eso has sentido?

Dieg. Siento, estando enamorado
de Luisa su hermana, haber
de perderla, por el raro
ridiculo genio suyo.

Pic. Y bien, en qué estado estamos?

Dieg. En el de que no he podido
hablarla, desde que ayrado,
para cumplir con mi quexa,
le negué el habla á su hermano;
pero espera, que él (si no
miente el trage estrafalario
de Clerizonte Bolonio)
viene por la calle abaxo:
qué hacemos? *Pic.* Estarnos quedos
en esta esquina, y en dando
él la vuelta, entrar allá.

Dieg. Bien has dicho.

Pic. Ván dos quartos,
que te habla? *Dieg.* Mucho me temo,
segun estoy irritado.

Pic. Si aspiras al parentesco,
no mates al Mayorazgo,
hasta que le heredes.

Sale Don Claudio. Fiera
tirada hay de aqui al Vicario!
pero vale Dios, que son
corredores mis zapatos.

Pic. Hablando viene entre sí.

Claud. Pero, ingenio, discurramos
el caso de hoy. *Pic.* Paróse.

Claud. Ahora, señor, vamos claros,
la muger tiene razon;
porque si yo la he engañado
de meche á meche, y por mí
está echando los livianos,
es fuerza que el panadizo
rebiente por algun lado.
En este cuento hay dos cosas;
la una es, que yo soy un asno,
y lo erré; la otra es, que ella
se muere por mis pedazos;
la Leonor es un demonio;
la Luciguela es un diablo.
Y esto de decirme Luisa,
(despues de lo que ha pasado)
Claudio, luto, ó casamiento,
me vá oliendo á chincharrazo.
Demás, de que estas Criollas
de la otra parte del charco,
por quitarme allá esa boda,
hechizarán á un Christiano:
vive Dios, que el caso es recio.

Pic. Acá se viene acercando.

Claud. Pero allí está el cuñadillo:
buenos dias, Don Santiago.

Dieg. Don Diego, para serviros.

Claud. Es verdad, tendré cuidado
para otra vez. *Dieg.* Dios os guarde.

Claud. El os la dé muchos años.

Dieg. Gran mozo para pariente.

Claud. Bello hombre para cuñado. *Vase.*

Pic. Allá vayas, y no vuelvas.

Dieg. Pues no puede ser reparo
el entrar en nuestra propia
casa, Picatoste, vamos.

Pic. Dexame ir delante á mí,
para que á Isabel llamando,
sepa si puedes entrar.

Dieg. Dices bien. *Pic.* A paso largo
vá por la calle, que vuela
el Domine Licenciado *Vase.*

Dieg. Suerte injusta, quién creyera
despues de tantos cuidados
como de Luisa el amor
me cuesta, que por el vano

ca-

capricho de un hombre necio,
hubiese de malograrlos?
Mas si porfias undosas
saben ablandar peñascos,
bien podrán quexas rendidas
sobornar pechos ingratos.
Y pues hoy es en mi pena
la primer vez que la hablo,
(despues que cerró la puerta
la repugnancia al contrato)
hoy veré con qué semblante
me recibe, por si saco
alguna razon, que pueda
servirme de alivio. *Vase.*
Salon: salen Picatoste, é Isabel.
Pic. Al caso,
Isabel. ***Isab.*** Desde que no
nos vemos, no nos hablamos.
Pic. No es tiempo ahora de eso, sino
de que veais si mi amo
puede hablar á tu señora.
Isab. Hablarla? para eso estamos.
Pie. Pero él viene. *Isab.* Picatoste,
querer hablarla, es en vano,
porque está hecha un basilisco.
Sale D. Dieg. No estará sino un milagro.
Isab. Señor? *Dieg.* Isabel?
Isab. Pues cómo
despues del ceño pasado,
en que solo tuvo culpa
el pollino de mi amo,
te humanas tanto? *Dieg.* No creas
en ceños de enamorados,
Isabel, porque el despecho
parece ira, y es alhago:
qué hace tu ama, y mi dueño?
Isab. Tocandose está en su quarto.
Dieg. Podré hablarla?
Dentro el Doctor. En el portal
mete la mula, muchacho,
y espera. *Isab.* El Doctor es este,
que como Don Claudio ha estado
malo, viene á verle. *Pinc.* En viendo
que ha salido tan temprano,
se irá. *Isab.* No obstante, es preciso
que te escondas, y en estando,
al quarto de mi ama salgas.
Dieg. Bien dices. *Pic.* Yo por criado
no seré tan conocido,
y asi, pian, pian me baxo
al portal, aunque me encuentre.
Isab. Ya los tacones de palo
suenan cerca.
Dieg. Que ahora hubiese
de venir este embarazo! *Escondes*
Sale el Doctor con capa larga, y vuelta de bolillo, y encuentra con Picatoste.
Doct. Dios sea aquí.
Isab. O señor Doctor?
Doct. Niña, quién es este hidalgo?
Isab. Un criado del vecino.
Doct. De Don Diego? Ansias, á espacio
Pic. Y muy servidor de todos
los galanes de este barrio.
Doct. Bien está.
Pic. A Dios, Isabel. *Vase.*
Isab. Dá á Lucía mil recados.
Doct. Mi señora Doña Luisa
qué hace? *Isab.* Se está tocando:
quereis entrar?
Sale Luisa. Isabel?
Mas quién está aquí?
Doct. Quien blanco
de vuestras saetas yace
en los últimos desmayos;
pero si cognitio morbi
inventio extremedi, estando
de mi parte lo rendido,
en vos cesará lo ingrato.
Lius. Señor Don Fabian, era hora
de que nos viesemos? *Isab.* Malo
va esto, si escucha Don Diego;
pero asi he de remediarlo. *(go.*
Cierra la puerta donde se escondió D. Die-
Luis. Qué haces?
Isab. Cerrar esta puerta,
porque entra el ayre colado.
Doct. Siempre, quando sale el Alva,
tirita de frio el campo;
pero presto vuestros ojos
en los temores del prado,
quanto egrotaron durmiendo,
subsanaron alumbrando.
Luis. Dexemos, por vuestra vida,
lisonjas que estimo, y vamos
discurriendo en nuestro empeño.

Doct.

Doct. Si ayer os dixe, que no hago
nada en serviros, y os dí
la palabra de ayudaros,
cómo hoy dudosa volveis
á recetar el mandato?
Lius. Porque no penseis que tiene
otro motivo el rogaros,
que concurrais á que crea
mi hermino, que está hechizado:
sabed::- *Doct.* Perdonad, que ignore
la causa que os ha obligado,
quando á mí, para serviros,
me sobra la de agradaros.
Lius. Ya por acá está dispuesto
todo quanto es necesario
para el chasco. *Doct.* Hoy daré yo
principio á lograr el chasco,
pues Don Claudio no está bueno.
Abre Don Diego la puerta, y se vuelve á entrar.
Dieg. Ya sin duda habrá pasado
al quarto de Luisa; pero
con ella está aquí. *Isab.* Oiga el diablo
del ayre. *Luis.* Isabel, qué es esso?
Doct. Cielos, un hombre embozado,
no fué quien abrió la puerta?
Isab. Andar, viólo el esculapio. *ap.*
Doct. Fiero empeño! *Dieg.* Poco á poco,
pues es preciso el recato,
volveré á cerrar. *Isab.* Qué gustos
de estár en aqueste paso
con este ayre!
Doct. Ha perra, y quién
te diera doscientos palos!
Pero conocerle es fuerza,
y aun matarle. *Echamano al puñal.*
Luis. Qué os ha dado?
Doct. Una sincopal de zelos.
Isab. Diaforetico es el caso.
Luis. Estais en vos?
Dentro Don Claudio. Pinchaubas,
abre esta puerta. *Luc.* Mi hermano.
Doct. Disimulemos, cordura. *ap.*
Luis. Sacadme de este cuidado:
decid, qué habeis visto?
Doct. He visto::-
Sale Don Claudio, y Pinchaubas.
Claud. Saca el brasero, muchacho,
Pinc. Se está pasando, señor.
Claud. Don Fabian?
Doct. Señor Don Claudio?
Claud. Cómo tan tarde, sabiendo,
que yo os estaba esperando?
Doct. Dabame prisa otro enfermo.
Claud. Señor Doctor, vamos claros,
que no son de perder cada
visita doce quartos.
Doct. En efecto, qué se ofrece?
Claud. Deciros, como me hallo
mal dispuesto, porque siento
un lapsus linguæ en el bazo,
y en el higado otra cosa,
á manera de entusiasmos;
estoy triste, que es contento,
y me parece que trigo
millon y medio de duendes
en el desvan de los cascos;
en fin, amigo, yo estoy,
como dicen, espirando,
sin saber de qué. *Doct.* Pues puede
haber parecido engaño, *ap.*
ó ser de Isabél traycion
lo que ví? hasta averiguarlo,
obedecer quiero á Luisa.
Claud. Qué os parece Don Fulano?
no respondeis? Pues para eso
me curará mi Lacayo.
Doct. Esas materias son humos
de algun humorcillo craso,
que mordicante exaspera
los sucos atrabiliarios:
el pulso. *Luis.* Isabel, has visto
hombre mas desalmado?
Isab. Debe de ser loco. *Doct.* Estotro.
Isab. Si ella supiera el gazapo
que está escondido. *Doct.* La lengua.
Claud. Digo, están limpias las manos?
Doct. Al marcial del guante huelen.
Claud. No huelen sino á estofado
del que cenaisteis anoche.
Pinc. Las cejas arquea, malo.
Doct. Mas mal hay del que pensais.
Claud. Qué decis?
Doct. Que estais muy malo,
porque el bolante del pulso,
los ojos desencaxados,

la boca áspera, el color
pálido, el alimento tardo,
y en las articulaciones
la trepidacion del pasmo,
son malas señales todas.
Claud. Andallo, de esta volamos:
qué vá que me dán viruelas,
y me hago astillas á araños?
Luis. Os parece que podrá
ser este algun resfriado,
que con la cama se cura?
Doct. Señora, pica mas alto,
yo tomára por partido
fuese un dolor de costado.
Claud. Pues, Señores, qué he hecho yo
para todo este aparato?
Luis. Ay hermano, que en los mozos::-
Claud. Vivo como un Ermitaño,
y me riñes? *Luis.* Bien pudieras
entenderme, que claro hablo.
Doct. Al Doctor, y al Confesor,
señores, se ha de hablar claro;
sepamos qué hay. *Luis.* Que quexosa
una muger, le ha amagado
con que ha de vengarse de él.
Claud. Es verdad, mas yo no hago
caso de eso. *Doct.* Pues amigo,
vos estais maleficiado.
Claud. Malefiqué? Vive Christo,
que si me maleficaron,
haga::- *Doct.* No es ya tiempo de eso;
y mientras yo mas de espacio
estudio en esa materia,
traigan de escribir recado,
recetaré una bebida.
Claud. Desacato purgas. *Doct.* Quando
lo fuese, en esto consiste
el ir atajando el daño;
esta es una agua ptisana,
hecha de yervas, que un sano
la puede tomar. *Claud.* Pues id
á recetarmela al patio,
que ni escrita quiero verla.
Luis. Yo en casa del Boticario
la enviaré. *Doct.* Buena ocasion
es para explicar mi agravio, *ap.*
pues tal purga no ha de haber.
Ponese á escribir.

Claud. Ha vil muger, en qué estado
has puesto á este pobre hombre!
mas no te irás alabando.
Pinc. Qué lástima me hace el verle!
Isab. No pegó mal el emplasto. *ap.*
Doct. Señora, esta bebidilla
la ha de tomar muy temprano,
y tomada, haga exercicio
dentro de su propio quarto,
hasta que yo venga. Ingrata,
en ese papel declaro *Dale un papel*
mi dolor; y hasta la vista.
Luis. Isabel, lo has escuchado?
Isab. Si señora: hay tal jumento!
Al paño D. Dieg. La visita vá de espacio
y yo::- mas Don Claudio es este.
Claud. Ha Doctor, en qué quedamos?
Doct. En que mañana sabremos
los hechizos que os han dado:
rabiando de zelos voy. *vase*
Claud. Yo hechizado por ensalmo?
de esta, la Capellanía
vuela con doscientos diablos. *vase*
Pinc. Voy á acostarle. *Dieg.* Ya puede
salir. *Isab.* Señora, veamos,
qué receta es esa? *Luis.* Cómo
lo hemos de saber, estando
en Latin? *Isab.* No creas eso,
porque segun lo que ha dado
á entender, quexas ha escrito.
Luis. De qué, si atenta le pago
la fineza, que por mí
está haciendo?
Dieg. Qué he escuchado!
Luis. Pero en su genio no es nuevo
el estar zeloso. *Isab.* Andallo:
si lo oye Don Diego, aqui
anda la de Mazagatos.
Dieg. Zeloso dixo? hay mas penas!
Salen Doña Leonor, y Lucía.
Isab. Abre el papel. *Leon.* Esperando
á que se fuesen estuve,
para saber en qué estado
estamos de nuestra industria.
Luc. Isabel, tenemos algo
de nuevo? *Isab.* Tengo el que hay un
miedo, que merece quatro.
Luis. Leonor, no es buen sitio este,

pa-

para que hablemos de espacio
en lo que al Medico debo.
Isab. Si señora, en el estrado
estareis mejor. *Luis.* Y allá
podremos reir un rato
de las quexas que me escribe.
Sale D. Diego cogiendo el papel.
Dieg. Yo las veré, pues las causo.
Luis. Vos aquí? cómo, Isabel?
Isab. Yo no se por donde ha entrado.
Luisa. Ay tan raro atrevimiento!
Dieg. Ay tan magnifico agravio!
Leon. Qué papel es ese, Diego?
Isab. La receta que ha dexado
el Doctor. *Dieg.* Ya lo veremos.
Isab. Pues leedla, y desengañaos.
Lee D. Dieg. ,, Falsa, si quieres saber
,, la causa de mi cuidado,
,, preguntala á quien tenias
,, dentro de tu propio quarto.
Luc. Eso receta? oiga el diantre.
Isab. Toma si purga. *Luis.* Es encanto
lo que me sucede, Cielos?
Dieg. Ya, ingrata, esta visto::-
Luis. No osado
prosigas, y ved que yo,
ni ofendo, ni satisfago.
Dieg. Lo uno es verdad; mas pues no
es tiempo ahora de pararnos
en quexas, sino de que
le haga yo dos mil pedazos,
Luc. Hay mi Doctor! de esta muere.
Dieg. Quedate á llorar su estrago,
ingrata. *vase.*
Luis. Tenle, Leonor.
Isab. Dexa que le dé un portazo.
Luc. Buena anda la tremolina.
Leon. Trás él baxaré, aunque en vano
imagino reportarle. *vase.*
Luis. Lucía, vé tú volando
á detenerle: Isabel,
sigueme tú. *Luc.* Lindo paso
de zelos. *Isab.* Qué dices de esto?
Luc. Que el Doctor es arrojado;
mas guardarse de que hayais
menester al Boticario.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Claudio, y Picatoste, como recatandose.

Claud. Yo, hijo mio Picatoste,
pues no es facil que nos oiga
nadie de casa, te llamo
para fiarte mi honra:
vienes de priesa? *Pic.* No, cierto.
Claud. Pues tanto el secreto importa,
cerremos aquí. *Pic.* Cerremos:
Hace que cierra.
Claud. Hijo, asi Dios te dé gloria
quando de esta vida vayas,
que me digas una cosa.
Pic. Y aun ciento, si la supiere.
Claud. Ven acá, en quanto á chismosa,
y hablando sin miedo, en quanto
á estupenda enredadora,
qué sabes de Luciguela?
Pic. si no me hubiera ella propia *ap.*
dicho el cuento, y prevenido
lo que es fuerza que responda,
de esta se desvarataba
el juego de la tramoya.
Nadie, mejor que yo, puede
decir de esa picarona
las malas mañas, pues como
ha que sirvo á mi señora
tantos años, he podido
averiguarla las drogas;
demás, de que como yo
al principio quise boda
con ella, y quien galantea
todas las acciones ronda,
en pocos dias ví mucho.
Claud. Dilo, asi Dios te socorra:
de esta suerte sabré si es
Luciguela encantadora.
Pic. Sí dixera, pero el punto
de hombre de bien::- *Claud.* Dale bola,
no hay punto de bien que valga,
para que no se conozca
de quien debemos guardarnos.
Pic. Ofreces callarlo? *Claud.* Oiga:
digole á usted, Señor mio,
que no saldrá de mi boca.
Pic. Tragandose vá el anzuelo. *ap.*

Claud. Hecho estoy una ponzoña.
Pic. Es lo primero creer,
que todas estas Criollas
son inclinadas por uso
á supersticiones. *Claud.* Moscas!
Pic. Lo segundo es, que Lucía
es hechicera famosa,
con pacto explicito ad intra
en la Magia negra. *Claud.* Toma!
Pinc. Lo tercero es, que segun
las acciones lo denotan,
no te mira bien Lucía
desde lo de su ama. *Claud.* Sopla!
Pic. Y lo último, que ella mira
hacerte algun daño. *Claud.* Soga!
Pic. Las pruebas que tengo de esto,
es haber visto, que todas
las noches en su aposento
saca de cierta redoma
un unguento, y despues que,
segun su virtud, se arroba,
se vá por las bovedillas.
Claud. Jesu-Christo! y quedan rotas?
Pic. No señor, que es por ensalmo.
Claud. Qué salmo, ni qué salmódia?
Pic. Ensalmo, es tercer especie
de supersticon, que consta
de sanar sin medicina.
Claud. Vale caro? *Pic.* No se compra.
Claud. Es, que yo de mi dolencia
quisiera sanar sin costa.
Pic. Lucía fué quien chupó el niño
del Letrado, y quien con sola
una voz, de una baraja
de naypes, algo roñosa,
hizo que la sota de oros
requebrase al Rey de copas;
y otras mil cosas. *Claud.* Señores,
no hay en el mundo corozas?
Pic. Nadie se atreve á acusarla,
pues si alguno la deshonra,
dará con él en Turquía,
ó le convertirá en mona.
Claud. Si tú callaste, incurriste.
Pic. Eso á sus amos les toca;
mas tambien los tiene á ellos
insensatos. *Claud.* Linda moza!
En buenas manos dí yo:
Dios mio, misericordia.
Pic. Lo peor es, que hacer suele
para matar si se enoja,
hechizos irremediables,
y los hace en esta forma,
que yo por las rendijas
de la puerta lo ví ahora. (doy
Claud. Quándo, hijo? *Pic.* Ahora. *Claud.* No
por mi vida una alcachofa.
Pic. Pone sobre un velador
una lamparilla mohosa,
en quien quando hace el conjuro,
con las raras ceremonias
de oraciones, y visages,
echa, invocando á Mahoma,
un poco de aceyte negro,
como el color de tu loba.
Claud. Hermoso atar de rocín,
y atabale por la cola.
Pinc. Aqui es, segun razon,
quando el dicho pacto otorga
con el familiar, y como
se vá gastando por horas
el aceyte, vá muriendo
el hechizado, de forma,
que en ahumando lo torcida,
se cae muerta la persona.
Claud. Luego, luego. *Pic.* Luego, luego.
Claud. Hermosa ayuda de costa!
pero vamos al remedio.
Pic. Ya tragó el cebo, mamóla. *ap.*
Claud. De suerte, Picatoste,
que ahora segun lo que informas,
hay lamparilla en campaña?
Pic. Anoche la ví á deshora,
porque dispertando al ruido
de unos ahullidos de zorra,
que sonaban, como quando
rechina mucho una noria,
veni, vide, & fugi. *Claud.* Pues
yo soy (el llanto me ahoga!)
el pobre (ha triste de mí!)
que en muriendo (qué congoja!)
la lámpara (ay hijo mio!)
ha de (mal haya la boda!)
caerse muerto? *Pic* Requiescat:
Mas por qué esta infame toma
contra tí las armas? *Claud.* Eso,

ami-

amigo, pica en historia,
son cuentos largos. *Pic.* Pues no hay
sino prevenir tus cosas,
y hacer buen animo. *Claud.* Qué
desdichada fue la hora
en que nací! Pero dime,
la pobre vida, ó la alforja
del hechizado, no dura
lo que el aceyte que moja
la torcida? *Pic.* Claro está.
laud. Luego si hallasemos moda
de entrar quando ella se ha ido,
y echar, sin que lo conozca,
cada noche una panilla,
durará la vida contra
el gusto de la hechicera?
'ic. No hay duda.
laud. Pues á la obra,
tú has de entrarme en su aposento.
'ic. Primero fuera á la horca;
no hay que hablar de eso.
laud. Hijo mio, *arodillasè.*
esta fineza, entre otras,
te he de deber. *Pic.* Quanto puedo
hacer, si á tanto te arrojas,
es darte la llave, y una
reliquia maravillosa.
laud. Qué reliquia es? *Pic.* Un hueso
del Catalan Serrallonga. *llaman.*
laud. Santo mio! mas llamaron?
ic. Si. *Claud.* Pues vete por esotra
puerta de la dispensilla,
hasta despues. *Pic.* En fin, osas
entrar en el aposento
de Lucía? *Claud.* Somos Monjas?
claro está. *Pic.* Dios quiera que
no te quedes por las costas.
Voy, de quanto me ha pasado,
á dar cuenta, porque importa. *vase.*
bre la puerta D. Claudio, y sale Pinchaubas con una cazuela, un frasco de vino, y servilleta.
'aud. Quién es? *Pinc.* Yo soy. (polla,
laud. Pinchaubas? *Pinc.* Ya tienes aqui la
vino, pan y servilleta.
'aud. Bien venido seas; ponla
en esta mesa, que como
me dan á comer por onzas,
con esta cura, ó esta aca,
rabio de hambre. *Pinc.* Usté la coma,
que yo atisvaré si vienen.
tocan una vihuela dentro.
Claud. Pero escucha, que alli tocan
una vihuela. *Pinc.* Isabel,
que se precia de cantora,
querrá solfear. *Cluad.* Vé partiendo,
y dexala con su solfa. *Pinc.* Trincho?
Claud. Trincha, porque ya
se me hace agua la boca.
Parte la polla Pinchaubas, y mientras canta Isabel, suspende D. Claudio.
Canta Isab. „ Por los enojos de Arlaja,
„ beldad de Constantinopla,
„ muriendose está de hechizos
„ el misero Barbarroja.
Claud. Todo quanto miro y oigo,
son imagenes, son sombras
de mi desgracia; mas venga
esa pechuguilla, y corra.
Pinc. No he visto cosa mas tierna!
Claud. Qué no me dexe esta boba
comer con gnsto! maldita
sea el alma de las coplas.
Canta Isab. „ Porque faltó á su palabra
„ estando para ser novia,
„ le va quitando la vida
„ como quien no hace tal cosa.
Claud. Ya escampa, y llueven hechizos.
Sale Isabel huyendo con una guitarra en la mano, y detrás Luisa, y Juana con un vaso como de purga.
Luis. Ha infame! *Isab.* Ten e señora.
Juan. Huye, Isabel. *Pinc.* Acia aqui
se acerca la bataola.
Claud. Pues no he de darlas ni un hueso.
Pinc. Qué es esto? quién alborota
el quarto de mi señor?
Luis. Yo soy, nadie se me ponga
delante, que he de matar
á esa picara sin honra;
pues quando mi pobre hermano
muriendose está, con poca
atencion, donde él la escuche,
canta lo que todos lloran.
Claud. Yo, Luisa, asi Dios me guarde,
que me hallo como en la Gloria,

y

y ahora iba á desayunarme.
Pinc. Y con una polla sola,
que yo le truxe. *Luis.* Otra infamia?
Pues esqueleto con gorra,
sabes que apenas un caldo
pasa de doce á doce horas,
y aun ese en su astío, mas
que le brinda, le provoca;
y con una polla entera,
en desgana tan notoria,
quieres que se desayune?
No fuera yo tan dichosa:
quita esa mesa, vejete,
suelta esa guitarra, loca,
y por no afligirle mas,
agradeced que no os rompa
la cabeza. *Pinc.* Usted perdone.
Isab. Sin causa te desazonas.
Luis. De musica, ni comida
gusta quien en su penosa
enfermedad solo tiene
el padecer por lisonja.
Claud. Hermana, por esta cruz.
Luis. Tienes razon que te sobra.
Claud. Yo queria::- *Luis.* No comer
vas á decir, pues no comas.
Claud. No es mal chasco, por mi vida.
Luis. Cazuela, pan y candiota,
Vayan fuera. *Pinc.* Vayan fuera.
Claud. Este es martirio de toca.
vase Pinchaubas llevandose los trastos.
Luis. Llega tú ese vidrio, Juana.
Juan. Aqui, señora, le tienes.
Claud. Luisa, con esa te vienes?
Luis. No has de tomar la ptisana?
Claud. Ptisana? bravo regalo,
quando en el mundo hay sorbetes.
Luis. Qué aun malo no te sujetes!
Claud. Quién te ha dicho que estoy malo?
Luis. Cómo que no? esa es manía,
que tu hipocondría fragua.
Claud. Señores, qué tiene el agua,
que ver con la hipocondría,
Isab. No mal la deshecha se hizo. *ap.*
Luis. Mira, que ésta es la primer
diligencia para ver
la eficacia del hechizo.
Claud. Yo la tomaré despues
de almorzar á mi sabor.
Luis. Despues de almorzar? qué error!
mirala que linda es.
sientase tomando el vidrio.
Claud. Qué será, sagrados Cielos,
esta bebida cruel!
Isab. Un poco de agua de miel,
que sobró de los buñuelos.
Luis. Para quándo son los brios?
bebela, Don Claudio, ea.
Claud Señor, en descuento sea
de tantos pecados mios:
cómo huele! *Luis.* Hacer extremos,
si es preciso, es disparate.
Juan. Mas que sabe á chocolate!
Claud. Tomala tú, y lo sabremos. *levant.*
Juan. Tomarla yo es por demás,
si á mí mala no me ves.
Claud. Pues para quando lo estés,
tomada te la tendrás.
Luis. Ya con el delirio empieza
á irritarse: hay tal trabajo!
Claud. Tomala, perra, ó te encajo
la ptisana en la cabeza.
Luis. Modera, Claudio, el exceso
de tus locos procederes.
Claud. Con que en efecto no quieres
tomarla? pues aí va eso.
tirale el vaso á Juana.
Juan. Ay Jesus! *sale el Doctor.*
Doct. Qué ruido es éste?
Luis. Que por mas que se lo diga,
y aun se lo ruego, no quiso
tomar Claudio la bebida.
Isab. Qué hizo pedazos el vidrio?
Juan. Y me manchó una basquiña.
Doct. Eso es ser incorregible,
y nadie sin medicinas
sanó hasta ahora. *Claud.* Seó Doctor,
si tengo un hambre canina,
hecha de las dos mitades
de Colegio y Poesía,
he de hartarme de ptisanas
en tiempo de longanizas?
Doct. Andad, señor, que eso es ya
declararse la manía,
y si dais en ser inquieto,
traeré para que os corrijan

tres ó quatro Practicantes.
Claud. A mí? *Doct.* Sí, á vos.
Claud. Dale guindas;
lo mismo será aunque vengan
los niños de la Doctrina;
y usted no se canse, que
por vida de Doña Luisa,
que he de almorzar. *Doct.* Sosegaos,
y pues el hambre os irrita,
concertemonos. *Claud.* En quánto?
Doct. En alguna conservilla,
agua y chocolate. *Claud.* Corcho!
Doct. Pues sean dos higadillas
de polla. *Claud.* Poca manteca. (ta,
Doct. Pues qué quereis? *Claud.* Carne fri-
y alborotaré la casa
si me baxan de dos libras.
Luis. Esto es cansarnos en vano,
demosle quanto nos pida,
y muerase. *Claud.* Ea, Isabel,
ea, Juana, á la cocina.
Las 2. Vamos: mal provecho te haga. *vans.*
Claud. Pues demonos maña, hijas,
que allá en mi quarto os espero:
qué, conmigo Alicantina?
Y en quanto á la culta, no
si bucolica thaila. *vase.*
Doct. Aunque ir tras él es preciso,
dexa, infiel, dexa enemiga,
que de paso mi tormento
salga á sofocar mi vida.
Luis. Si le desconfio, temo *ap.*
que en la industria no prosiga.
al paño Don Diego y Lucía.
Dieg. Avisa que estoy aqui,
ya que tú acaso subias
á ver á Luisa. *Luc.* Yo creo,
que vienes, segun la pinta,
por atún, y á ver al Duque.
Dieg. No sin razon lo malicias;
pero espera, que el Doctor
con ella está hablando. *Luc.* Chispas!
qué va que el Medico ahora
se va como una canilla? (ca
Luis. Digo que fue apresion. *Doct.* Nun-
fueron mis penas freticias,
y ved, que aunque por vos hago
finezas tan repetidas,
en le seccion de mi enojo
ninguno es de mas estima,
como irme sin saber quien
en vuestro quarto tenias;
porque en fin, como el humor
colérico predomina
en el zeloso, y lo estaba
febricitante de envidia,
en el pulso del cariño
daba latidos la ira.
Dieg. Haslo oído? *Luc.* Sí, mas esto
mas colera dá, que risa.
Luis. Creed, que (si ya no es que fuese
ilusion, ó fantasía)
escondido algun criado,
que es curiosa la familia,
daria, en viendole vos,
causa para esa malicia,
y que á lo mucho que os debo
responderé agradecida;
y ahora, porque á visitar
baxo á Leonor mi vecina,
quedad con Dios, y cuidado
con la junta discurrida.
Doct. Mis dos Pasantes, y un mozo
Practicante en Cirugía
del Hospital General,
para que en el todo os sirvan,
están ya avisados. *Luis.* Pues
Don Fabian, hasta la vista.
Doct. Ireme en viendo á Don Claudio:
qué beldad tan peregrina!
Dios te libre de viruelas.
sarampiones y alfombrillas. *vase.*
Luis. Mas quién está aqui? qué miro!
Luc. Nosotros; de qué te admiras? *salen.*
Luis. Pues cómo, señor Don Diego,
estando tan ofendida
de vos, osais poco atento
repetir la grosería
de hablarme? *Dieg.* No tan airada
os jacteis, desvanecida
de que os busco.
Luc. Pues este hombre,
para que asi le despidas,
hizo mas que querer darle
al seo Doctor una pisa,
porque no recete quexas,

yendo á dar minorativas?
Y asi, que mi ama, y yo
le hicimos dar por vencida
su colera á tu respeto.
Dieg. Quién te mete á tí Lucía,
en hablar en lo que ya
mis desengaños olvidan?
Sabiendo que vuestro hermano
no está bueno, y que sería
en mí poca urbanidad
reusarme á esta visita,
á saber como se halla
vengo por cortesanía,
no por interes. *Luis.* Si es eso
lo que á subir os motiva,
Lucía, dile á mi hermano,
como á verle, en cortesía,
está aqui el señor Don Diego.
Luc. Yo llamaré á Isabelilla,
que no entiendo de Don Claudio
á solas. *Luis.* Por qué replicas,
si aun para eso no querrá
hablar con criadas mias?
Luc. Y el recado que de mi ama
traigo para tí? *Luis.* Ella misma
me le dirá, pues á verla
voy desde aqui. *Luc.* No permitas,
Dios mio, que el tal Don Claudio
le halle con la enfurecida. *vase.*
Luis. Aqui podeis esperar,
si no venís muy de prisa,
del recado la respuesta: (iba
y á Dios. *Dieg.* Esperad, que aunque
sellando el labio á la ofensa,
rebentó el dolor la mina.
Luis. Qué intentais? *Dieg.* Quexarme, ya
que solo el pesar me alivia.
Luis. Ved, que vos en esta casa
entrais por cortesanía,
no por interes.
Al paño el Doctor. Dichoso
soy, pues aun no se ha ido Luisa;
mas Don Diego; ó quién hubiera
oído lo que la decia?
Dieg. Bueno fuera que os callase
insensible mi fatiga,
que entrando á veros ayer,
fue fuerza, porque venia
el Medico (que suspira
su intencion, y mi desdicha)
esconderme en esa quadra,
y que cerrando advertida
la puerta Isabel, á tiempo,
que yo abriendola salia,
vió el bulto. *Doct.* Cómo? qué usted
era el de la agachadiza?
Dieg. Que yo, volviendo á esconderme,
di tiempo á que desmentida
la sospecha, ó no vengada,
quando mi hermana subia,
cogiese el papel. *Doct.* Ha ingrata!
á uno amas, y á otro asesinas!
Dieg. Ojalá, como á él, me hiciese
mi sentimiento cenizas.
Luis. Don Diego, si yo::- *Dieg.* Turbada
ahora? entonces atrevida?
Doct. Pues la ocasion, y el parage
son unos, cólera mia,
juguemosla de su palo,
ya que por la escalerilla,
respeto de estar sin armas,
puedo escapar. *Dieg.* Nada digas,
que pecho todo traiciones,
ha de ser todo mentiras.
Embozase, y hace que le vea DonDiego.
Doct. Embozome hasta los ojos,
y haciendo la gigantilla,
salgo y toso. *tose.*
Dentro Don Claudio. Perra, aqui
lo has de pagar, vive cribas.
Dentro Luc. No hay quien me socorra?
Doct. Alli
parece que anda paliza;
mas no importa. *Dieg.* Quién tosio?
Doct. Alli es una niñeria. *vase.*
Dieg. Qué veo? un hombre embozado
es que de esa quadra iba
á salir, daréle muerte.
saca la daga, y entrase tras él.
Luis. Don Diego, repara, mira::-
Dieg. Quita, aleve, que no siempre
has de embarazar mis iras. *vase.*
Luis. Qué será esto, Cielos? Pero
en el quarto de mi amiga
Leonor, de uno, y otro acaso
me encontrará la noticia

que aqui mi vida se arriesga,
y mi pundonor peligra. *vase.*

Sale Lucía huyendo de D. Claudio, con un palo, Juana, Isabel, y Pinchaubas, y por el otro lado D. Diego con la daga desnuda.

Dentro Luc. Que me mata.
Claud. No haré mas,
que romperte una costilla.
Luc. Ay de mí! *Dent. Dieg.* Cobarde, espera.
Claud. Mientes, que no soy gallina,
y ahora verás si se, ó no
sacudir el polvo *Luc.* Aprisa. *salen.*
Los 3. Tente, señor. *Claud.* Qué es tenerme?
que la he de abrir, por San Dimas,
quatro palmos de cabeza.
Leon. Ay Dios, y qué bien temia!
Dieg. Por qué huyes, si ocasionas?
Cluad. Tenganse aqui á la Justicia:
Don Diego? *Dieg.* Don Claudio?
Claud. Hombre,
estais en vuestra camisa?
Dónde vais con esa daga
desnuda? *Dieg.* No se que diga; *ap.*
pero la accion en que hallo
á Don Claudio, y á Lucía,
me disculpe: Entrando á veros::-
Claud. Ya lo se todo. *Dieg.* Me avisa
la quexa de esa criada,
su riesgo; y yo::-
Claud. Bien, por mi vida:
entrabais á socorrerla?
Dieg. Claro está. *Claud.* Pues ni una rima
de Don Diego ha de hacer,
que me sosiegue una pizca,
porque he de matarla. *Dieg.* No es
tan facil como imagina
vuestro error, que estoy yo aqui.
Claud. Pues pese á vuestra barriga,
por qué teneis vos criadas
hechiceras de obra prima?
Luc. Eso decís? *Claud.* Bien sabeis,
que me teneis en la espina.
Dieg. Vuestra locura, á no daros
otra respuesta, me obliga,
que esta: ve delante. *Claud.* Oís?
pues antes de muchos dias
he de dar cuenta á la Santa,
si es que suelto la maldita,
y ella, vos y Leonor, todos
habeis de ir en retaila.
Dieg. Está bien: quién será, Cielos, *ap.*
quien mi sospecha motiva?
Pero esta noche veré,
siendo de mi honor espía,
si hallo luz, que aclare tantas
dudosas nieblas impías. *vase.*
Luc. Bueno queda; pero luego
con la industria prevenida,
verá él lo que le espera. *vase.*
Isab. Si ahora anda esta tremolina,
qué queda para la noche? *vase.*
Juan. La Lucía, es brava hija!
Claud. Pinchaubas?
Pinc. Señor: temblando *ap.*
estoy no le dé la tirria.
Claud. Ven, te daré para el gasto
seis reales en calderilla,
y llamate á Picatoste.
Pinc. Ahora estaba en nuestra esquina.
Claud. En qué estado, Santos Cielos,
estará la lamparilla? *vanse.*

Salen Leonor y Luisa.

Luis. Bien pensado está, Leonor,
el chasco que le han de dar.
Leon. Si nos le ayuda á lograr,
Luisa, el sazonado humor
de Picatoste, no dudo,
que hemos de tener buen rato.
Luis. Es tan raro mentecato
mi hermano, que solo él pudo
sujetarse á miedo igual,
y aun de tí me admira el ver,
que asi te empeñes en ser
esposa de un animal.
Leon. Ya conozco quan injusto
es mi deseo, ó mi error,
mas por salvar el honor,
quiero maltratar el gusto.
Luis. Yo á ese error agradecida
estar debo, si se advierte:
que el pretender tú una muerte,
me hace posible una vida:
que amo á Don Diego, y sintiera,
que otra su mano lograra,
aunque la fortuna avára,
sin saber de que manera,
con mil acasos procura

desconfiar su atencion.
Leon. Hijos son de su pasion
los zelos de tu hermosura;
y si es verdad, como él dixo,
que en tu quarto su cuidado
un hombre encontró embozado
esta mañana, colijo,
que á tener motivo viene.
Luis. Bien de mí creerás que ignoro
quien pudo ser, aunque lloro
la justa caúsa que tiene,
si bien le desengañó
(como nos dixo Lucía)
ver que á nadie hallado habia;
y pues él, quando volvió
á casa, fuerza es que hiciese
público su frenesí,
dí, qué dixo de mí?
Leon. Qué quieres que me dixese?
nada, pues solo aturdido
y con turbadas acciones
cumplió las obligaciones
de todos los que han reñido.
Pisó recio en la escalera,
entró triste, habló turbado,
arrimó la espada á un lado,
arrojó la cabellera:
habló entre sí, suspiró,
sentóse á comer sin vida,
dixo mal de la comida,
comió mal, ó no comió;
levantóse, é importuno
salió al punto á pisar lodos,
despues de reñir con todos,
sin responder á ninguno.
Luis. Qué me cuentas?
Al paño Picat. Ce, señoras.
Leon. Picatoste? *Pic.* Sí, yo soy.
Luis. Y Claudio? *Pic.* Con él estoy
en la antesala ha dos horas, *sale.*
y vosotras á estorvar
venís lo que yo tracé,
pues hasta que el quarto esté
á obscuras, no quiere entrar.
Leon. Si ese es el inconveniente,
sola esta pieza dexemos,
que luego á acechar saldrémos.
Pic. Está ya á punto la gente?
Leon. Ahora lo sabré: Lucía? *sale Lucía.*
Luc. Señora. *Leon.* Qué hay por allá?
Luc. Todo prevenido está.
Luis. Pues mata tú esa bugía,
y cuidado. *Luc.* Fia de mí,
y de las que están conmigo.
Pic. A Dios, Lucía.
Leon. Ven. *Luis.* Ya te sigo. *vanse.*
Luc. Oyes, oyes. *Pic.* Es á mí?
Luc. A tí es. *Pic.* Pasa adelante.
Luc. Es menester :- *Pic.* Dí tu intento.
Luc. Que en el primer aposento
le detengas un instante,
mientras cuelgo yo en el mio,
para que vamos seguros,
las tablas de los conjuros.
Pic. Está bien. *Luc.* De ver me rio,
que aun miedo me pone á mí
lo mismo que yo tracé:
mas voyme. *vase.*
Pic. Pues ya se fué,
voy por él: estás aquí?
Saca á D. Claudio de la mano poco á poco.
Claud. Sí, y entre dos mil desmayos
del susto de verme acá.
Y la reliquia? *Pic.* Aqui está
Claud. Para quándo son los rayos? *ap.*
Pic. Al cuello, como tú dices,
te la echo; llegate, pues.
dale en las narices con la bolsa.
Claud. Quedito, que eso mas es
colgarla de las narices:
de su gran virtud espero,
que darme auxîlio prometa.
Pic. Una piedra es de escopeta *ap.*
en un bolsillo de cuero,
como mi ingenio previno:
traes la alcuza? *Claud.* Hay tal perene!
en el aceyte que viene
puede freirse un cochino.
Pic. Pues vamos entrando. *Claud.* Y tú
no has de acompañarme? dí.
Pic. A enseñarte el quarto, sí.
Claud. Y despues? *Pic.* Un bercebú.
Claud. Pues no por eso el valor
del empeño ha de cesar:
persignome para entrar,
y encomiendome al Señor.
Pic. Pisa quedo. *vanse.*
Salen Lucía, Isabel, Juana, y otras mu-
ge-

geres, y van colgando algunas pinturas de mascarones, sierpes, y otras cosas ridiculas; y ponen en medio un velador; y en él una lamparilla encendida.

Luc. Pues ya es bien
colgar aqui estas pinturas,
cuyas estrañas figuras
espantoso horror le den,
démonos prisa. *Isab.* Cada una
la suya cuelgue de un clavo.
Juan. Tu raro discurso alabo.
Luc. De mi ama la fortuna
estriva en que se consiga.
Isab. A disfrazar, y á esconder.
Juan. y Mug. Nosotras, qué hemos de (hacer?
Luc. Lo que Isabelilla os diga.
Juan. Pongo la lampara aquí?
Luc. Sí, mi Juana. *Isab.* Ruido suena.
Luc. Truenos, estatua y cadena
están prevenidos? *Las* 3. Sí.
Luc. Pues vamonos, que despues
Picatoste pasará
por esotra puerta acá.
Juan. Ya hay Moro en campaña. *vanse.*

Salen Picatoste, y Don Claudio.

Pic. Esta es
de Luciguela sin fé,
Don Claudio, la habitacion.
Claud. Valgame Dios! Qué mansion
tan coma que se yo qué!
Pic. Qué te parece? *Claud.* Lo mismo,
que en Salazar dicho admiran,
boca es por donde respiran
las gargantas del abismo.
Pic. El hueco de esta escalera
sea tu escondite hoy,
que yo allá fuera me voy.
Claud. Allá fuera? guarda fuera.
Pic. No hables de eso; pero ya
no ves la lampara allí?
Claud. Y no miras (ay de mí!)
á la escasa luz que dá,
pintadas dos mil visiones
de diablos, y matachines?
Pic. Trastos son espadachines
para tentar San Antones:
su espiritu los gobierna.
Claud. De distinguirlos no acabo.
Pic. Para eso tengo aqui un cabo,
que sobró de la linterna.
Claud. Enciendele en dos instantes.
Pic. Si apagase la luz yo?
Claud. Mira lo que haces, no
me mates antes con antes.

Enciende una cerilla, y va con ella D. Claud. reparando en todas las pinturas.

Pic. Vesle aqui. *Claud.* Lindo retablo
el de esta figura es!
yo conozco un Ginovés,
que se parece á este diablo:
aqueste es un mascaron
con mil vestigios horrendos,
y esta una sierpe: estupendos
Santazos de devocion!
Pic. Mientras haciendo visages
los mira, escurrir intento. *vas.*
Claud. Cierto, que el tal aposento
parece quarto de Pages:
nna danza aqui se alcanza
á ver, aunque no muy bien,
de borricos; yo se quien
pudiera entrar en la danza:
en Arabigo á ver llego
en todas letras sin fin;
si estuvieran en latin
lo entendiera como en griego;
pero Picatoste infiel
se escapó sin mas, ni mas:
ea, ahora es ello.

Al paño Lucía, Isabel, y demas

Luc. Detras
os quedad de este cancél,
que yo sola he de salir.
Claud. Miedo, tu rigor modera;
pero allá va la aceytera.

echa aceyte en la lamparilla.

Luc. Hijas, ver, callar, y oir.
Claud. Lampara descomunal,
cuyo reflexo civil
me vá á moco de candil
chupando el oleo vital:
en que he de vencer me fundo
tu traidor influxo avieso,
velis, nolis, pues para eso
hay alcuzas en el mundo:
otra panilla por mí arda,
y aunque muy airada estás,
si vivo ocho dias mas,

hay de Lucía! *Luc.* Hay de tí!

Suenan dentro una cadena, y asustase D. Claudio, y suelta la aceytera.

Claud. Valgame aqui la piedad
de Diaconos y Exorcistas,
y los quatro Evangelistas,
Fé, Esperanza, y Caridad.

Al paño Luisa y Leonor.

Luis. Ya la cadena sonó.

Leon. Llega sin ruido. *Luc.* Pues ya
temblando de miedo está,
ahora si que entro bien yo.

Claud. Apenas acierto al cuello;
pero ya el bolsillo hallé,
escondome, y por lo que
tronáre, alcuza, y á ello: *levantala.*
que aunque el aceyte he vertido,
algo en ella habrá quedado:
Pero qué es esto? *Luc.* Cuidado:
con la estatua, y el vestido. *sale.*

Canta. ,, O vosotros, comuneros
,, genios, que airados vivis
,, al diabolico desvan
,, del postrer zaquizamí,
,, venid, pues, rompiendo el aire,
,, al encantado Jardin
,, de Falerina, de quien es
,, Asturiano Paladin
,, Don Claudio, ese miserable
,, Eclesiástico adalid,
,, la Magica Luciguela
,, os llama: no venís? *Mus.* Sí.

Clad Esto tenemos ahora,
si venís, ó no venís?

Cant. Luc. ,, A dónde, pues, de D. Claud.
,, la estatua teneis? *Las* 3. Aqui.

Pic. Y yo detras de ella, para
dar mas fuerzas al ardid.

Salen Isab. Juan. y otra muger en el mismo trage con velos, y hachas negras, y sacan una estatua que imite á D. Claud. y detras Picatoste escondido.

Claud. Justicia del Cielo: aquel
no soy yo? Si, voto á cris:
pues qué quiere hacer conmigo
esta muger, entre mil
demonios que se la lleven?

Canta Luc. Ea, pues, chisgarabis
,, protodiablo, pues te ayudan
,, pie de gallo, y zascandil,
,, la ultima experiencia hagamos,
,, pues nos llegamos á unir,
,, de la Nigromante cueva,
,, en el tragico sibil,
,, de si ha de casarse ó no,
,, para dexar de morir,
,, con Bradamante Rangél,
,, alias Leonor. *Claud.* San Dionís!

Las 3. Qué aguardas, si á tu obediencia
nos tienes? *Luc.* Empiezo? *Las* 3. Si.

Leon. Luisa, quál está su alma!

Claud. Señor, esto consentís?

Canta Luc. ,, Don Claudio, cuyo error
,, ha venido á Madrid
,, á casarse en romance,
,, y á enviudar en latin,
,, de paz hablarte viene
,, Luciguela gentil,
,, peynando de culebras
,, la endemoniada crin,
,, los partidos escucha.

Cantan las 3. ,, Para que al elegir,
,, mueras, si dices no,
,, vivas, si dices sí.

Canta Luc. ,, Las vistas que te esperan
,, son un medio escarpin,
,, y un jubon de xerguilla
,, aforrado en terliz;
,, los dulces, y el refresco
,, serán en el festin,
,, una libra de aloja,
,, y una azumbre de anís.

Cantan las 3. ,, Del dote no te se habla,
,, porque para lucir,
,, nunca podrán faltarte
,, veinte maravedís.

Canta Luc. ,, Todo este bien te aguarda;
,, mas si galan civil
,, la desprecias por ser
,, Cura en Vacia-Madrid,
,, quando te calaberes,
,, serás con triste fin,
,, pie de cruz, si ahora eres
,, figura de tapiz;
,, resuelvete, y sea presto.

Cantan las 3. ,, Porque en este confin,
,, el deshecho himeneo
,, se trueque en parce mihi.

Clau-

Claud. Parce mihi? esa es parda,
porque yo he de vivir,
aunque le pese al diablo.
Leon. Luisa, en mi vida ví
chiste de mejor gusto.
Luc. Espíritus, qué decis?
qué ha respondido? *Las 3.* Nada.
Pic. Ya responderá. *Luc.* En fin,
ser esposo no quieres,
para vivir feliz,
de Doña Leonor? *Pic.* Nones.
Mueve la estatua la cabeza á un lado, y á otro.
Claud. Ha buen hijo, eso sí,
si acierta á decir pares,
le doy con un mentís.
Luc. La estatua, lo que él
hubiera de decir,
dixo; mas para que
de trato tan ruin
bravamente se vengue
de este rugero vil,
el tono que adormece
los sentidos, decid.
Cantan las 4. „ Ay, Domine infeliz!
„ porque si no te velas,
„ te han de velar á tí.
Claud. Esto es malo; mas Cielos,
desde que llegué á oir
el tono, un trasudor
me ha dado en la nariz.
Cantan las 4 Ay Domine infeliz! &c.
Claud. Ansias, qué mal es ese,
que aun no sé distinguir,
si va por musa musæ,
ó va por quis vel qui?
Cantan las 4. Ay Domine infeliz! &c.
Luc. Pues ya en su estatua muere,
quitemosla de aí,
y apagando de un soplo
la luz de aquel candil,
demos con él en tierra.
Van retirando la estatua entre las tres, y al llegar Lucia á soplar la luz, la agarra Don Claudio.
Claud. Vestiglo femenil,
eso no. *Luc.* Suelta. *Claud.* Agarra.
Luc. Y á ese asombro que ví
en tu pecho, agradece
á mi impulso no ir
bolando hasta la gruta
del Maxico Merlin.
Las 4. Qué asombro! *Luc.* Nó me sueltas?
Claud. No, que soy contra tí
Licenciado de presa.
Luc. Pues hombre valadí,
mi aliento empañe el velo
del celeste zafir:
tronad, tronad, Esferas.
Truenos dentro, cae D. Claud. y escondense las quatro, y salen Luisa y Leonor.
Claud. Muerto soy (ay de mí!)
Luc. Escapemos ahora.
Leon y Luis. Quién se quexaba aí?
Leon. Don Claudio. *Luis.* Hermano.
Claud. Ay,
que me ha muerto un pernil!
Sale D. Diego con balona caida, espada y broquél.
Dieg. Quién se atreve en mi casa?
Mas qué veo! *Dent. Luc.* Venid,
que en mi quarto se oculta.
Dieg. Vois sois? *Claud.* Ya no soy, ni
seré de aqui adelante.
Salen Lucía, Picatoste, Isabel y Juana.
Luc. Aqui está. *Pic.* Lucía, dí.
Isab. Levantemosle. *Luc.* Alza
del suelo, Juana Guarin.
Claud. Quitame allá esa perra,
que ella me ha puesto asi.
Dieg. No sabremos qué ha sido?
Luc. Que por lo que hoy reñí
con él, entró á matarme,
y por querer seguir
mi fuga, tropezó.
Dieg. Es muy mal hecho, y::-
Claud. Miente, asi Dios me guarde.
Luis. Hermano, qué sentís?
Claud. El que si no me velo,
me han de velar á mí.
Leon. Mil disparates dice.
Dieg. Quién diablos á vivir
traxo conmigo este hombre?
Claud. Llevenme por San Gil
á la cama, y sabed::-
Leon. Logróse. *Luc.* Hay tal mastin!
Todos. Qué? *Claud.* Que si no me velo,
me han de velar á mí.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Luisa, Leonor, é Isabel.

Luis. Fuese el Doctor? *Isab*. Ya se fue;
y aunque vino hecho un Neron,
se fue mas blando que un guante.
Luis. Sin duda sabe el amor
de Don Diego.
Isab. Ahí finca punto;
porque desde que le oyó
darte quexas, ha creído
(como cree en la Fé de Dios)
que el escondido fue él.
Luis. Logrese nuestra intencion,
y diga lo que dixere.
Leon. Y en efecto, en qué quedó
acerca de la junta? *Isab*. En que,
cumpliendo su obligacion,
vendrá con sus dos Pasantes,
y el Practicante Muñoz
(que ha sido criado suyo)
á hacerle creer al simplon
de mi amo, que está en parage
de darle la Extrema-Uncion.
Leon. Y Lucía? *Isab*. Allá en mi quarto,
como dixo mi amo que hoy,
para divertirse, quiere
comer en San Blas al Sol,
me pidió que la dexase
el vestido de color,
que ha de llever. *Leon*. Algun nuevo
embuste traza, aunque yo
pienso que no es menester.
Luis. Es verdad, que la invencion
de anoche, casi le ha hecho
creer, que es verdad lo que vió.
Isab. Si él no se casare, quiero
quemar mis libros. *Leon*. Mi honor,
y el amor que Luisa tiene
á Don Diego, en esto son
quien se interesa.
Dendro Don Claud. Pinchaubas,
sacame à este corredor
el recado de escribir.
Luis. Claudio es este. *Leon*. Ya nos vió.
Luis. Pues qué haremos? *Leon*. Esforzar
con nuestra conversacion
su engaño.

Al paño Don Claudio y Pinchaubas.

Claud. Oyes, no es aquella
Leonorcilla? *Pinc*. Como soy
corto de vista, no bien
la encandilaré. *Claud*. Hablador,
ponte gafas.

Ponese anteojos Pinchaubas, y luego Don Claudio.

Pinc. Aun no alcanzo.
Claud. Pues subete otro escalon:
es ella? *Pinc*. No la distingo.
Claud. Daca las gafas, bribon,
que yo soy mas alto, y puedo
descubrir campo; to, to,
ella es, y está con Luisa:
diréla en resolucion
lo que hace al caso. *Isab*. A la puerta
escuchando se quedó:
en qué pensais? *Leon*. Esto importa
para engañarle mejor.
Luis. Mucho Leonor, he sentido,
que una vez que declaró
mi amor su quexa, te halle
tan de parte del rigor.
Nadie mas que yo, ha culpado
la injusta desatencion
de Don Cleudio en no casarse;
pero que él haga un error,
no es causa para que tú
hagas una sinrazon,
y sinrazon que le cuesta
la vida, pues al rigor
de su mal ha de perderla.
Claud. Miren la buena in tencion
de mi herma na! *Leon*. Aunque pudiera
para cumplir con los dos,
negar que le doy la muerte,
no lo he de hacer, porque son
tan públicos mis agravios,
que para que hagan menor
mi ofensa, es precisa esta
pública satisfaccion:
Yo soy quien su ruina trazo,
Lucía quien le hechizó,
y él quien ha de morir. *Claud*. Esto
como quisiere el Doctor.
Luis. Ya es esa mucha osadía.
Claud. Ha buena Luisa! *Luis*. Y no
porque sea un simple::-

Clau

Claud. Es mentira.
Luis. Has de hacer ostentacion
de su riesgo. *Leon.* El tambien hizo
gala de mi deshonor.
Claud. Yo no debo nada á nadie,
como debo mi alma á Dios.
Luis. Pues ya que has dado en hacer
tema de lo que es rigor,
no faltará quien por él
vuelva. *Leon.* Quién?
Claud. La Inquisicion.
Luis. Su misma inocencia; y vamos
de aqui, Isabel, que no estoy
para oir locuras. *Leon.* Mira
que hablas conmigo, y que no
sufro atrevimientos. *Luis.* Pues
ya está dicho. *Claud.* Esto voló.
Salen D. Claudio y Pinchaubas.
Leon. Quien pensare :: *Claud.* Ha Caballeros,
asi mi reputacion
se arriesga? qué es esto? *Leon.* Nada,
habiendo llegado vos.
Luis. Mucho, habiendo tú venido.
Claud. Luisa, desde aquel rincon
(testigo de ello Pinchaubas)
oí todo lo que pasó,
y lo de la callejuela.
Leon. Y bien, qué dices? *Claud.* Que sois
una muger infernal,
y que ha un mes, que estoy por vos
con el alma entre los dientes.
Leon. Sino fuerais vos traidor,
no fuera yo vengativa.
Claud. Ea, Isabel, expulsion,
exiforas, Pinchaubas.
Los 2. Voyme pues lo mandas. *Claud.* Ox,
porque quisiera tratar *vanse los dos.*
con Leonor una question,
parrafo de Maleficiis.
Luis. Yo tambien, Claudio, me voy.
Claud. Luisa, por lo que tronare,
no es malo que estemos dos,
y toma un abrazo, porque
te has portado con valor.
Leon. A qué aguardais? *Claud.* Escuchad
un puntico del sermon.
Leon. Harto será que la risa *ap.*
no me desmienta el furor.
Claud. Señora, yo sóy un hombre
tan como Dios me crió,
que diré mi sentimiento
al gallo de la Pasion;
y asi, perdonad, que os diga
lo que siento: vos Leonor,
porque con vos no he querido
contraer desponsacion,
me habeis hechizado adrede
por la imaginaria, y por
la enormisima despues,
y luego por un monton
de cosas, siendo Lucía
la que sin ton, ni sin son
me hechizó, y hechizará
al padre que la engendró;
porque ella, toda su casta,
toda su generacion,
y toda su descendencia
han sido, serán, y son
hechiceros lamparistás
del aceyte de Astarót.
Decir por fas ó por nefas,
que me case en conclusion,
es cosa que no se hiciera
ni con el Cid Campeador.
Morirme de parte á parte,
yo sin tener mal humor,
por vuestro gusto y gustillo,
es estelionato, y soy
yo mucho hombre, para que
me muera sin sarampion.
Y pues ya la lamparilla,
con que allá en el obrador
de Lucía me haceis aire,
estará sin algodon:
Doña Leonor, no hayas miedo
de que sin que demos hoy
que hacer al diablo, seamos
amigos á parte post;
y es, que para vuestro dote
eche yo alguna pension
sobre mi Capellanía,
y tendreis de dos en dos
novios asi, asi, que vengan
á tomar la colacion.
Miradme, asi Dios os guarde,
por vuestra contemplacion,
hecho un almario de huesos,
con reumatismo y tos.

No os dá lastima, que un hombre
que gracias á Dios, vivió
sano como una manzana,
y gordo á fuerza de arroz,
se haya de morir en seco?
Fiera cosa! Ea, Leonór,
pelicos á la mar, y haya
dulzayna, agua de limon,
y almondiguillas que canten,
para que mi sucesor
sea vuestro novio, y por mí
se case plona á renglon:
qué respondeis? *Leon.* A tan necia
infame proposicion
ya respondí. *Claud.* A quién?
Leon. A Luisa.
Claud. Qué fue? que se me olvidó.
Leon. Que habeis de morir. *Claud.* Muger,
sabes, que si cuenta doy
á mi Cabildo, te ha de
cantar una excomunion?
Leon. Nada de eso me persuade.
Claud. Nada? ni el saber que estoy
ordenado de grosura,
que soy Clerigo Menor,
y traigo aqui una corona
redonda como un melon?
Leon. Don Claudio, no nos cansemos,
que si esperais de mi voz
consuelo, no hallareis otro,
que, ó boda, ó Kyrie eleison:
quexaos, acusadme, haced
quanto sea en vuestro favor,
que quando acudan, ya habreis
vos dado cuenta al Señor. *vase.*
Claud. Por vida de:-
Luis. Aguarda, hermano.
Claud. Luisa, dexame, aunque muera,
darla cien coces siquiera,
como del codo á la mano.
Luis. Repara que es indecente,
que á una muger, que has amado,
ajes de caso pensado.
Claud. Pues ajarla de repente. *sale Isab.*
Isab. Señora? *Luis.* Qué hay, Isabel?
Isab. Que ya los quatro Doctores
estan en casa. *Claud.* Señores,
de esta daré yo la piel.
Luis. Pues á que la junta se haga
vamos, antes que sea hora
de ir al campo. *Isab.* Ven, señora.
Claud. Digo, Luisa, y quién los paga?
Luis. Yo. *Claud.* Eso vaya, porque ya
no se ha de lograr de mí
ni un solo maravedí;
pero vamos ácia allá,
que quiero en la dicha junta
oir lo que dice Galeno,
porque no me siento bueno
de anoche acá. *Luis.* Voy difunta. (do
Claud. De qué? *Luis.* De que no has toma-
el casarte por partido. *vase.*
Claud. Si he de morir de marido,
lo mismo es asi, que asado.
Isab. Por postre te has de casar
con ella? *Claud.* Aun está por vér,
aunque pienso, que ha de ser
preciso el enmaridar. *vanse.*
Salen el Doctor, y los dos Medicos, y el Practicante, y Lucía.
Doct. Toma este papel, Lucía,
pues en él los polvos van.
Luc. Y de qué son? *Doct.* De la yerva
coloquintina Oriental,
cuya virtud es dar hipo,
y si la pueden echar
en caldo, ó en chocolate,
mucho mejor. *Luc.* Bien está.
Med. 2. Nosotros, pues se ha dispuesto
el que nos salga á escuchar,
harémos la cama al cuento.
Luc. Y á quién se los he dar?
Doct. A Isabel, por si pudiere
hacer la droga en San Blas,
donde hoy va á comer.
Luc. Ya entiendo;
y pues Luisa sale acá,
y con ella ha de venir
á la sala Doctoral
el Hechizado por fuerza,
á Dios, que voy á entregar
á Isabel por los polvos: de esta
le lleva Satanás. *vase*
Doct. Ea, señores, cuidado
con lo dicho. *sale Luisa*
Luis. Don Fabian,
señores, en hora buena
vengais esta casa á honrar.

Los 3. Besoos los pies. *Doct.* Su semblante
es de mi pena cordial. *al paño D. Claud.*
Claud. Desde aqui podré oir lo que
dice de mi enfermedad
el Proto Martirologio
de esta salud Clerical.
Med. 2. Señora, á esotro aposento
por un rato os retirad,
mientras se confiere. *Luis.* A nada
imagino replicar:
quedad con Dios. Ay Don Claudio,
y qué malograda edad! *vase.*
Claud. Quatro son las tres Marias.
Doct. Ea, señores, tomad
asientos, y yo, que se
el mal estado en que está
la enfermedad de Don Claudio,
hablaré primero. *Los 3.* Andad. *(se. sientan.*
Claud. Dios ponga tiento en la lengua.
Doct. Lo que puede una beldad! *ap.*
Todas las indicaciones,
que en la poca facultad
del egrotante declaran,
que el accidente es mortal,
præter naturam coadyuvan
(teste Avicena) el que hay
maleficio superante,
aliento y calor vital,
como lo dixo Raberio
en su Praxis singular,
de fame canina, siti
morbosa, & febri lethal.
Claud. Si habla mas en latin, temo
que le he de descalabrar.
Doct. Ahora, señores, la prueba
es, que á veces suele estar
frenetico cacoquimio,
sintomato contumáz,
emuntorio canceroso,
pútrido y corrupto. *Claud.* Hay mas
hermosas especies para
sazonar un pepian?
Doct. Los liquidos nutrimentos
apenas pueden pasar
en pistos, ó gargarismos;
porque como al paladar
fluye la pituita, y ésta
es espongiosa, le ha
con el quilo sufocado
la orgánica cavidad.
De aqui nace, el que privado
de aliento, haya de dar
en maniático; porque
como el fomes natural
al celébro participa
el estomago, y no hay
en él virtud nutritiva,
es fuerza que al delirar,
cluadique estenuada toda
la facultad racional.
Claud. Claudique? qué mas dixera
de la burra de Balán?
Doct. El remedio, que hasta ahora
á muerte ó vida se le ha
aplicado, solo ha sido
una ptisana de agraz,
llantén, y sangre de draco,
porque como su frialdad
repercute la fluxion
del maleficio humoral
al pecho, que es donde tiene
el hechizo, asi no hará
gangrena; y aunque ya estuve
resuelto á mandarle echar
una ventosa sajada
en el cogote:: *Claud.* Arre allá.
Doct. No me atreví, porque el rapto
del humido radical
mordicante no corroya
(llegandose á apoderar
de la cabeza) algun hueso
criboso, ú occipital,
dañando la tabla vitrea
del septimo vasilar.
Med. 1. Soy de esa opinion.
Med. 2. Zacuto
en sus Farmacos lo tray.
Pract. No obstante pudiera hacerse
como al llegarse á echar
la ventosa, le estuviesen
tirando á todo tirar
del dedo gordo del pie.
Claud. No sino del carcañal:
fiero asno es el tal Doctor!
Med. 1. Ahora, señor, aqui no hay
que discurrir, sino en que
quanto ha obrado Don Fabian
ha sido todo acertado;

pero aunque la parvidad
del sugeto no permite,
que se pueda aplicar
medicina digestiva;
no obstante eso, quando está
contuso en el espondil
el musculo intercostal,
soy de parecer de que
se le haya de sangrar
ligeramente hasta unas
catorce veces. *Med.* 2. Mirad,
que sin mas indicacion
de urgente necesidad,
no es la evaquacion segura;
porque como dixo allá
Zamudio en su Diarréa
discretamente: antequam
sangraveris videritis,
aut sit nefas, aut sit fas.
Claud. Pues á Cayfas quién le mete
donde no le llaman? va
un quarto que salgo, y todo
se lo lleva Barrabas.
Pract. Yo, que soy el mas moderno,
tengo por muy principal,
que por extenso sepamos
los acesorios, pues jam
difficile est adhibere
medicamenta, si stat
occulta ægritudo. *Med. 1.* Tose?
Doct. Y el espiritu es mordáz,
sanguinoso y coagulado.
Med. 2. Malorum: y el respirar
es intercadente? *Doct.* Y con
notable dificultad,
con palpitacion interna
del espiritu animal.
Claud. Tú lo eres, por si me engañas.
Pract. Manduca? *Doct.* Cómo, si están
las fauces intemperatas?
Claud. Denme á mi de manducar,
veremos si estan, ó no.
Med. 1. Delira? *Doct.* Como un Reduan.
Med. 2. Y dormita? *Doct.* Toties quoties.
Med. 1. Pues para qué es bueno andar
en misterios? este hombre
ya está muerto. *Pract.* No está tal.
Med. 1. Cómo que no, si despues
del escirro, el zaratán,
equimosis, y aneurisma
que padece, no hay, ni habrá
medicina equivalente,
que pueda la actividad
vencer del hechizo? *Pract.* Yo
mandara hacerle un sedal
por donde evaquase toda
la porcion excremental
del humor viscoso. *Med. 1.* Cómo?
si no hay en él facultad.
Med. 2. Echandosele á un criado.
Med. 1. Nego. *Pract.* Probo.
Med. 1. Es por demás,
y mi voto decisivo
es, que si le llega á dar
singulto:- *Claud.* Singulto dixo?
Med. 1. Muera de necesidad:
Singulto, singultum amat
sepelire, dixo allá
Lebrija. *Med.* 2. Yo digo, que
le enterrará un sincopal,
con frio cadente. *Pract.* Yo,
un sudor que le ha de entrar
diaforetico, *sale Don Claudio.*
Claud. Tú mientes,
y toda la vecindad.
Todos. Qué atreviento es aqueste?
Claud. Yo singulto? voto á san,
que en mi vida he oído cosa
que me haya enfadado mas;
yo diaforetico? bueno.
Med. 2. Sosegaos, y mirad,
que hablais conmigo.
Doct. Ha Don Claudio?
Claud. Don Fabian, fuera de atrás,
que yo soy hombre de bien,
y se que no me dará
frio cadente ó singulto.
Salen Luisa, Isabel y Pinchaubas.
Doct. Luisa, Isabel. *Los 3.* Qué hay?
Claud. Qué ha de haber? que este Doctor
me ha dicho una atrocidad.
Doct. Don Claudio, el singulto es hipo.
Claud. Sea hipo, ó sea costal,
yo no sufro desverguenzas,
y hombres de mi calidad
no mueren de porquerias.
Luis. Idos, pues, ya, Don Fabian,
antes que se precipite.

Los

Los Med. y Pract. Ya nos vamos, y será
pues este hombre está loco,
para no volver acá. *vanse.*
Luis. Hermano, es posible que hagas
estos yerros? *Claud.* Pues si dá
en que ha de darme singulto,
Luisa, no me he de enojar?
Doct. Ya os he dicho que esto es hipo,
y no os teneis que cansar,
que el frio, el sudor, y el hipo,
antes de mucho, os darán,
y con ellos morireis.
Claud. Sí? pues vamos á San Blas.
Pinc. Ya esta aí el coche alquilado.
Claud. Pues vamonos á mudar
vestido: Singulto á mí,
que he nacido Capellan
de Parla, que es mas que ser
Sacristan de San Torcáz? *vase.*
Doct. Doña Luisa, qué tal se ha hecho?
Luis. De pasmo; pero pues vá
airado, iré á sosegarle. *vase.*
Doct. Ha mal haya tu beldad,
pues asi de ceca en meca,
ó me llevas, ó me traes!
Isab. En fin, hablar solicitas
á mí ama? *Doct.* Como un Roldán.
Isab. Pues vete á San Blas, y sea
llegandote á disfrazar,
para que no te conozcan.
Doct. Ya he discurrido un disfráz
famoso. *Isab.* Allá nos veremos. *vase.*
Doct. El Hospital General
me valga, que alli Muñoz
un vestido me dará;
con que asi allá lo veredes
dixo Agrages, no será
mucho, que allá lo veredes
diga tambien Don Fabian. *vase.*
Calle, salen Leonór y Lucía con mantos.
Leon. Bello dia de campo hace, Lucía.
Luc. Con Sol claro en Febrero, no hay (mal dia.
Leon. Donde su luz alcanza
va ya reverdeciendo la esperanza
el Abril; mas qué mucho, si en la esfera,
que ha de ser catre de la Primavera,
derrite brilladora
llanto que congeló noche ó aurora?
Luc. Dexemos ahora eso,
y vamos, para el logro del suceso, (ne.
discurriendo en lo que hoy hacer convie-
Leon. Qué hemos de hacer, si viene (ga,
Claudio á este sitio, donde se entreten-
mas que esperar tapadas á que venga,
con la disculpa de que tanta gente
tomando está aqui el Sol?
Luc. Quando se siente
ha de haber fiesta doble.
Leon. Pues qué ha habido?
Luc. Que trae entre el aforro del vestido,
ácia la faldriquera,
metido un niño, que hice yo de cera,
lleno de agujas, vidrios y alfileres,
porque ya que se clave en que tú eres
quien le hechiza, se clave el majadero,
en creer que alli está el daño, y si primero
le dá los polvos Isabel, y empieza
á darle el hipo, el frio, y la flaqueza,
ha de creer, como el Doctor le dixo,
que ya llegó su hora. *Leon.* Ya colijo
cómo ha de hallarse en uno y otro caso
el pobre simple de D. Claudio. *Luc.* Paso
porque es tu hermano aquel, que por la
cuesta
con Picatoste viene, y no habrá fiesta
si nos conoce. *Leon.* No importa nada,
sabiendo que es usada
devoción el que á Atocha á Misa venga;
mas porque si nos vé, no nos detenga,
tapate bien, y vamos poco á poco.
Salen Don Diego y Picatoste.
Pic. Señor, de puro alegre vienes loco;
qué traes? *Dieg.* Qué he de traer, si me ha
Isabel á este sitio, á que el cuidado (citado
de mis recelos satisfaga Luisa? (sa
Pic. Ciudado dá un Doctor, que sin cami-
y con pera pretende ser su esposo?
Dieg. Pues no puede un indigno ser di-
Pic. Si puede; pero espera, (choso?
y mientras vienen, demonos siquiera,
con esas dos tapadas con tontillo,
lo que llaman un rato de palillo.
Dieg. Garvo tienen, por Dios. *pasando.*
Pic. Qué testimonio! (monio?
garvo, por Dios? pues qué dirá el De-
Dieg. Entre negras tinieblas hoy solo arde
el Sol con mas incendio.
Leon. Dios le guarde.

Pic. Famula, vos teneis lindos apaños
de ser gran perfeccion. *Luc.* Viva mil
Pic. Las seguimos, Señor? (años.
Dieg. Calla, ignorante. (lante,
Luc. Ves como, aunque pasamos por de-
no nos han conocido?
Leon. No poca dicha ha sido: (librea
mas no es aquel el coche? *Luc.* En la
dice que es alquilon. *Dieg.* Que no me vea
D. Claudio importará; y asi pues miro,
que estan solas las tapias del Retiro,
á ellas arrimados, demos vuelta
al altillo, pues poco nos molesta
del Sol ardiente la influencia activa.
Pic. Un coche sube por la cuesta arriba.
Dieg. El será: aqui te queda, y en saliendo
de la Ermita Isabel, señas haciendo
del sitio donde me hallo retirado,
podrás guiarla allá. *vase.*
Pic. Ve sin cuidado.
Luc. Ya tu hermano se fue, y en mí repa-
Picatoste. *Leon.* No importa. (ra
Dentr. voc. Para, para. *Dentr. D. Claud.*
Luc. Ya señora, se apean. (Para.
Luc. Pues porque no nos vean,
retiremonos mas, que tú en rezando (do
en la Ermita, podrás de quando en quan-
dar un paseo, y ver lo que sucede.
Luc. No has dicho mal. *retiranse.*
Pic. Ha Cielos, lo que puede
la obediencia servil! pues por mi amo,
tortola, que á Isabel hace el reclamo,
no voy tras las palomas de medio ojo;
mas si la vista no lo ha por enojo,
este es Don Claudio.
Salen D. Cluad. ridiculamente vestido de color, con una muletilla, y Pinc.
Claud. Verganton, picaño,
licenciadillo, cabra del tacaño,
asi se sirve á un hombre de mi esfera?
Pinc. Si no las quiso hacer la cocinera,
tengo la culpa yo? *Claud.* Claro es que
sin un costal de sopas se me viene (tiene:
á esperarme á San Blas? Si no mirara::-
Pinc. Que esto se diga á un hombre cara
á cara! (muela,
Claud. Vaya, y diga á Isabel, y no me
que á mi solo me haga una cazuela
de panecillo y medio en rebanadas,
que hoy he de hartarme de sopas abadas.
Pinc. Mal provecho te hagan. *vase.*
Pic. Buenos dias. *Claud.* Tú por acá?
Pic. Sabiendo que venias
hoy á comer al campo con tu hermana,
vine á tomar el Sol este mañana,
por lograr verte á tí, y á ella servilla.
Claud. Dime, cómo le va á la lamparilla?
Pic. No pasará de hoy. *Claud.* Eso me di-
quieres que te deshaga las narices? (ces?
Pic. Pues qué culpa hay en mí para ese pago?
Claud. Has dicho bien, ya no te las deshago:
y si quieres que hablemos en el cuento,
ven á almorzar conmigo.
Pic. Soy contento. (do,
Claud. Veras qué vino, y qué besugo asa-
con quatro costillas de adobado,
me emboco mientras muero.
Sale Isabel con mantilla, y montera.
Isab. Señor? *Claud.* Qué hay Isabel?
Isab. Ya del puchero
calé las sopas, comelas aprisa. (misa
Claud. Primero es comer sopas, que oir
Isab. Y si el hipo te dá comiendo á bulto?
Claud. Aunque me dé una arroba de sin-
me he de hartar, Isabel. (gulto,
Isab. A buena cuenta, *ap.*
los polvos he de echarle por pimienta.
Pic. Oyes, ácia las tapias está mi amo.
Isab. Diviertemele tú.
Claud. Voy como un gamo
á no dexar en pie corteza, ó miga,
porque me quepa mas en la barriga. *vans.*
Al paño Leonor y Lucía.
Leon. Llega tú, y dila Isabel, (ras?
que estoy yo aqui. *Luc.* Y dónde espe-
Leon. A la sombra de la Ermita
me hallaras. *vase.*
Luc. Ha buena pieza! *sale.*
Isab. Lucía, valgame Dios,
á qué lindo tiempo llegas!
Luc. Pues qué hay?
Isab. Que voy con Don Claudio
á embocarle en la cazuela
los polvos de Don Fabian;
y asi, amiga mia, es fuerza,
que en el interin, por mí
hagas tú una diligencia:
tu amo Don Diego es aquel,

que

que á las tapias se pasea;
Luisa vendrá ahora á este sitio,
con que haciendola una seña::-
Luc. Ya estoy en el cuento, vete,
sin recelo. *Isab.* Hasta que vuelva,
cuidado con el cuidado. *vase.*
Luc. Señores, esto es comedia;
mi ama de acecho y tapada,
mi amo zeloso, y en vela,
Luisa atisvando á su hermano,
su hermano muerto de pena,
porque se tardan las sopas;
Isabel, dandole en ellas
mas de mil yervas en polvos:
Pinchaubas echando arengas,
Picatoste haciendo espaldas,
y Lucía centinela:
ay tal retablo! *Sale Luis.* Ya ha entrado
al quarto de la Santera
Claudio, y podré sin recelo,
en el interin que almuerza,
ver si Don Diego::- *Luc.* Señora?
Luis. Tú aqui Lucía? *Luc.* Esa es buena:
mas vamos á lo que importa.
Sabe, que mi ama encubierta
está en San Blas, é Isabel
me mandó, que te dixera,
que mi amo::- pero él,
habiendote visto, llega.
Luis. Pues ten cuidado si sale
Claudio, y avisame, mientras
habló con él dos palabras.
Luc. No ves que ami ama espera?
Luis. No repliques.
Sale Don Dieg. Por saber
quien aquesta muger sea
con quien está hablando Luisa,
dexé el paseo, y pues esta
es buena ocasion, lleguemos,
amor. *Luis.* Muy en hora buena,
señor Don Diego, vengais.
Dieg. Fuerza es venirlo, quien llega
á ver menos irritados
vuestros ceños. *Luc.* Pues la Puerta
de la Ermita no está lexos,
mientras ellos se requiebran,
voyme á saber como vá
á Isabel de estratagema,
y dar aviso á mi ama. *vase.*
Dieg. Si Isabel no me dixera,
que teniais que mandarme,
nunca se hubieran mis quexas
puesto en parage de oirlas,
quien dá motivo á tenerlas.
Luis. No me espanto, sois tan lindo,
que si las Damas no os ruegan,
no os dais á partido. *hablan los dos ap.*
Sale el Doctor de muger.
Doct. Zelos,
pues os vale la cautela
del disfraz, con que llamado
de Isabel, segun la cuenta,
vine á este sitio, veamos
si es que haciendo la deshecha,
oigo lo que este traidor
habla con aqueste fiera.
Luis. Ya os he dicho, que es Lucía
esta tapada, que acecha
si sale mi hermano. *Dieg.* Pues
por qué se recata? *Luis.* Esa
es question para despues;
y asi, en lo que ahora es fuerza
que sepais, prosigo. *Doct.* Quien,
Divinos Cielos, tuviera
oídos de larga vista!
Dieg. Bien estoy el que ese sea
el motivo::- *Doct.* Albricias, alma,
que bien oigo. *Dieg.* De que crea
Don Claudio que está hechizado;
pero esa intencion no dexa
disculpada la malicia
de que un Doctorcillo tenga
atrevimiento de hablaros.
Luis. No hableis en esa materia,
que es asco aun imaginarlo,
y creed, que si no hubiera
sido preciso al valerse
de él para la industria nuestra,
hubiera hecho á dos Lacayos,
Don Diego, que en mi presencia
le derrengasen á palos.
Doct. Ya mi dolor me derrienga
aun antes que tu paliza.
Luis. Y pues sabeis que soy vuestra,
y os constan de mi cariño
las repetidas finezas,
id con Dios, hasta que mas
de espacio hablemos. *Doct.* Paciencia,

mi-

mira que ya eres infamia.
Luis. Id, pues. *Dieg.* De esa manera
me despides? *Doct.* Dióla el tú,
pluguiera á Dios, que la diera
un tabardillo primero.
Luis. Diego, mi bien, considera,
que nos miran muchos. *Doct.* Y uno
que os ha de dar cantaleta.
Dieg. Luisa, dueño mio, á Dios.
Luis. Me quieres?
Dieg. Mas que á mi mesma
vida. Y tú? *Luis.* Mas que tú á mí.
Dieg. No es facil.
Dentro Claud. Dónde vas, perra?
Dentro Luc. Iré donde yo quisiere.
Luis. Mi hermano es este, qué esperas?
Dieg. A donde primero estaba
me retiro. *vase.*
Doct. Para esta. *hace que se la jura.*
Luis. Siempre, Lucía, has de estar
de humor? *Doct.* Tirana, embustera,
no es Lucía, sino quien
rabiando de zelos queda.
Luis. Sin duda, que es de Don Diego
alguna Dama encubierta,
que le zela: ay tal traicion!
Doct. Oye, Doña Melisendra,
para esta, y para esotra.
Luis. Cómo habla de esa manera?
vayase la picarona
noramala, y agradezca
el que no haga, que al instante
la baxen á la galera. *vase.*
Doct. Fuese; pero tras Don Diego
ir quiero, para que entienda,
que le ha oído el Doctorcillo.
Para esto, tirana estrella,
me disfracé, haciendo falta
á mas de quarenta enfermas!
mas yo me vengaré. *vase.*
Sale D. Claud. corriendo tras Luc. y la coge en la punta del tablado.
Luc. No hay
quien á una muger defienda?
Claud. Acoto, que la he cogido.
Luc. Sueltame. *Claud.* Cómo que suelta?
Piensas que ha de haber ahora
el ruido de la cadena?
no, amiga, aqui has de morir.
Luc. Quieres que empañe la esfera?
Claud. Como no empañes la olla,
haz lo que quisieres. *andan luchando.*
Sale Pic. Tengan,
qué es esto? *Claud.* Picatostillo?
Pic. Señor, qué haces?
Claud. Una, y buena.
Quieres porque estoy sin armas,
prestarme tú unas tixeras
para matar á Lucía?
Pic. No las traigo. *Claud.* Pues espera,
tenmela de manifiesto
aqui, para quando vuelva,
que en un brinco voy, y traigo
el cuchillo de la mesa:
Mas qué será esto, que pica
aqui ácia la faldriquera?
Luc. Qué ha de ser? el emboltorio.
Pic. Ve, pues. *Claud.* Ahora Luciguela,
lo pagarás todo junto, *vase.*
Luc. Qué es lo que ahora hacer intentas?
Pic. Que escapes. *Luc.* Dios te lo pague,
porque el Don Claudio es un bestia,
y hiciera algun desatino.
Pic. En qué te detienes? vuela.
Luc. Ya me voy. *vase.*
Pic. Ahora conmigo
anda la marimorena. *sale el Doctor.*
Doct. Consejo muda el prudente,
dixo un Sabio; y pues tan cerca
el Hospital General
está de aquí, y me espera
en él Muñoz, una espada
traeré, para que haya gresca
en San Blas. *Pic.* Una muger
de poco porte se acerca,
y Don Claudio viene; pues
haya engañifa: ce, Reyna.
Doct. El criado es de Don Diego;
qué querrá? Mas por si piensa
que habla con Lucía, le escucho.
Ponense á hablar Picat. y el Doct. y sale D. Claud. con un cuchillo en la mano.
Claud. Ea, Picatoste, tenla
con valor, porque he de darla
diez puñaladas en letra.
Pic. Aqui te la tengo. *Doct.* Cielos,
qué es esto que miro! *Claud.* Dexa
afilar, para matarla,

el

el cuchillo en esta piedra.
Doct. Suelta, picaro. *Pic.* No quiero,
picara. *Doct.* Hay tal desverguenza!
preciso es ya descubrirme. *descubrese.*
Claud. Ea, Lucía, encomienda
tu alma á Dios, y vete en paz
al infierno por mas señas.
Doct. No es Lucía. *Claud.* Jesu Christo!
Pic. Don Fabian es. *Claud.* Hechicera,
ya te entiendo: qué has mudado
el rostro? pues aunque fueras
todo el Proto-Medicato,
te he de matar. *Pic.* Que no es ella:
tente, señor. *Doct.* Todo esto
con la espada se remedia;
luego lo vereis villanos. *vase.*
Claud. Que se escapa, resistencia.
Pic. No des gritos.
Claud. No hay justicia?
Pic. Mirad. *Claud.* Favor á la Iglesia.
Salen Doña Luis. Leon. Isab., y Luc.
Isab. Señor. *Leon.* Claudio.
Luis. Hermano. *Luc.* Amigo.
Claud. Qué, ya vuelves?
Las 4. Qué te inquieta?
Claud. Vive Dios, que en este lado
me pica que me rebienta. *ap.*
Qué ha de ser? que muda formas
Lucía cumo materias;
y ahora se me apareció,
queriendo darla una vuelta,
en figura del Doctor.
Luis. Ya con manias empieza.
Luc. Jesus, y qué testimonio!
Claud. Qué, hija, ahora Jesuseas,
habiendome tú hechizado?
Mas qué es esto?
Hace visages como que le dá el hipo.
Luis. Hay qué tragedia!
el hipo le ha dado. *Isab.* Ahora
hacen su efecto las yervas.
Luis. Bien dixeron los Doctores,
(ay infelíz!) que esta era
seña mortal, pues la cara
pálida, amarilla, yerta,
avisa que ya fallece.
Claud. Qué, ya huelo á carne muerta?
Mas qué frio, ó qué demonio
es este? *Pic.* Quieres que vea
si encuentro quien le confiese? *vase.*
Claud. Quando se confiesen ellas:
señores, echenme ropa,
que tiemblo como una bestia.
Luis. Ve volando. *Leon.* Ahora sabreis
quien padece, y quien se venga.
Claud. Aun tiene gana de boda
la tal Leonor? ni por esas;
pero ay! que se me anda:-
Las 4. Qué se te anda? *Claud.* La melena.
Sale Pinc. Qué le ha dado á mi señor?
Luis. Una sincopal. *Claud.* No mientas,
que algo menos es, hermana.
Isab. Mucho el trasudor le aprieta.
Claud. El amansará. *Luis.* Entre todos,
para que descanse, mientras
viene el Confesor, le echemos
en el suelo. *Todos.* Vaya de esta.
echanle en el suelo.
Isab. Agarra bien, Pinchaubas.
Claud. A espacito, y buena letra:
pero hay de mí! *Todos.* Qué te ha dado?
Claud. Que ácia esta pierna izquierda
me pica un aspid, que muerde
á modo de sanguijuela.
Luis Hermano, eso es la aprehension.
Claud. Luisa, que me atenazea!
no habrá quien de caridad
descosa esta faldriquera?
descosele Pinchaubas la faldriquera.
Pinc. Un vulto hay entre el aforro.
Claud. Vulto? pues será apostema.
Luis. Desgarra y sacale. *Pinc.* Saco.
Luc. Qué hará el pobre quando vea
el emboltorio? *Leon.* Lucía,
yo no he visto igual novela.
Cland. Hombre, qué has hallado?
saca una figura de cera.
Pinc. Un niño
de cera, con mas de treinta
agujas. *Claud.* Ese soy yo,
menos el hipo. *Luis.* Ya es cierta
tu muerte, Claudio, sino
te deshace Luciguela
los hechizos. *Luc.* Cómo es eso?
antes, para que lo crea,
aqui delante de todos
le he quitar la cebeza,
para que él se caiga muerto.

Leo-

Leon. Lucía, pues á qué esperas?
acaba con él. *Claud.* De suerte,
este cuento va de veras,
y que ya llegó mi hora?
Leon. Ahora te vienes con esa?
Claud. Pues Leonor de mis entrañas,
sabe Dios, quanto me pesa *arrodillase.*
de haber de casarme, estando
tan cerca la noche buena:
mas si me importa la vida,
esta es mi mano derecha:
vaya la Capellanía
á espulgar un galgo, y venga
ese monton de cristales.
Leon. Don Claudio, ya no aprovechan
ruegos, yo me he de vengar.
Claud. Ea, mi Leonor, clemencia.
Leon. No hay remedio.
Claud. Isabel, Luisa,
llegad con las manos puestas,
y rogadselo, asi Dios
os dé un buen dolor de muelas.
Luis. Amiga. *Isab.* Leonor. *Pinc.* Señora.
Luis. Una amiga te lo ruega,
hazlo por Dios. *Los 4.* Qué respondes?
Leon. Qué por ver que la Comedia
es fuerza que acabe en boda,
le doy la mano. *dale la mano.*
Claud. Pues ea,
hechizos fuera, Lucía.
Luc. Eso ahora no corre priesa.
Claud. Cómo que no?
Salen Don Diego, y el Doctor, riñendo, y Picatoste detras.
Doct. Ahora veras
si riñen los que recetan.
Dieg. Yo, que castigo osadias::-
Claud. Cómo qué, en boda pendencia?
tenganse ahí. *Doct.* He de matarle.
Pic. Doctorcillo de la legua,
mira lo que hablas.
Todos. Qué es esto?
Doct. Qué ha de ser? zelos y afrentas
Don Claudio, Luisa, Leonor,
y Don Diego (pues ya llega
el tiempo de hablaros claro)
os han hecho creer por fuerza,
que estais hechizado, por
obligaros á que dierais
la mano á Leonor; y Luisa,
con su hermanito os la pega
por casarse tambien: todo
ha sido embuste y cautela;
y si yo concurrí, fue
engañado de ellas mesmas;
esto es verdad. *Claud.* A buen hora
os venís con esa media
espada, Doctor, que ya
me he casado hasta las cejas;
pero pido nulidad
desde aqui, y hasta que vengan
los Nazarenos. *Luis.* Don Claudio,
no hay que replicar; y esta,
Don Diego, es mi mano. *Dieg.* Amor
tanta ventura agradezca.
danse las manos.
Isab. Don Fabian, metase Frayle.
Pinc. Bien Isabel le aconseja.
Doct. Qué es Frayle? he de dar al Rey
cuenta de esta desverguenza.
Todos. Pues se va, demosle vaya:
ha Doctor, echenle fuera.
Doct. Luego lo vereis, canallas.
Luc. Y yo, que he sido tercera
de estas bodas, qué he de hacer?
Claud. Irte á hechizar á tu abuela:
mala venta te de Dios.
Todos. Y pedir que tengan venia
los yerros, á quien dió asunto
el Hechizado por fuerza.

Año de 1795.

Se hallará en la Libreria de Quiróga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos Sacramentales, y al Nacimiento, Saynetes, Entremeses y Tonadillas; y por docenas á precios moderados.

Leon. Lucía, pues á qué esperas?
acaba con él. *Claud.* De suerte,
este cuento va de veras,
y que ya llegó mi hora?
Leon. Ahora te vienes con esa?
Claud. Pues Leonor de mis entrañas,
sabe Dios, quanto me pesa *arrodillase.*
de haber de casarme, estando
tan cerca la noche buena:
mas si me importa la vida,
esta es mi mayor [illegible]
vaya la Capellanía
á espulgar un galgo, y venga
ese monton de casuales.
Leon. Don Claudio, ya no aprovechan
ruegos, yo me he de vengar.
Claud. Ea, mi Leonor, clemencia.
Leon. No hay remedio.
Claud. Isabel, Lucía,
llegad con las manos puestas,
y [illegible], que Dios
os dé un buen dolor de muelas.
Luis. Amiga. *Isab.* Leonor. *Pic.* Señora.
Luis. Una amiga te lo ruega,
hazlo por Dios. *Luc.* Qué respondes?
Leon. Qué por ver que la Comedia
es fuerza que acabe en boda,
le doy la mano. *Dale la mano.*
Claud. Pues ea,
hechizos fuera, Lucía.
Luc. Eso ahora no corre priesa.
Claud. Cómo que no?
Salen Don Diego, y el Doctor, riñendo, y Picatoste detras.
Doct. Ahora veras
si riñen los que recetan.
Dieg. Yo, que [illegible]
Claud. Cómo qué [illegible]
tenganse ahí. *Doct.* He [illegible]
Pic. Doctorcillo de la legua,
mire lo que habla.
Todos. Qué es esto?
Doct. Qué ha de ser? [illegible] afrentas
Don Claudio, Luisa, Leonor,
y Don Diego (pues ya [illegible]
el tiempo de hablaros claro)
os han hecho creer por fuerza,
que estais hechizado, por
[illegible] á que dierais
la mano á Leonor, y Luisa,
con su hermanito es la pega
por casarse tambien: todo
ha sido embuste y cautela;
[illegible] yo concurrí, fue
engañado de ellas mesmas;
esto es verdad. *Claud.* Á buen hora
os [illegible]
espada, Doctor, que ya
me he casado hasta las cejas;
[illegible]
[illegible], y hasta que vengan
los [illegible] *Luis.* Don Claudio,
no hay que replicar [illegible]
Don Diego, es mi marido. *Dieg.* Amor
tanta ventura agradezca.
Danse las manos.
Isab. Don Fabian, metase Fraylo.
Fab. [illegible] Isabel [illegible]
Doct. [illegible] al Rey
[illegible] de esta desverguenza.
Todos. Pues se va, demosle vaya
ha Doctor, echenle fuera.
Doct. Luego lo veran [illegible]
Luc. Y yo, que he sido tercera
de estas bodas, qué he de hacer?
Claud. Irte á hechizar á tu abuela
mala venta te de Dios.
Todos. Y [illegible]
los [illegible]
el Hechizado por fuerza.

Año de [illegible]

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo; en la misma se hallan [illegible] las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos Sacramentales, y al Nacimiento, Saynetes, Entremeses y Tonadillas, y por docenas á precios moderados.

